

EL CONVOY A TIZZA

José Antonio MARADONA ADIEGO¹

RESUMEN

El 29 de septiembre de 1921 se envió un convoy de abastecimiento y relevo a la posición de Tizza, situada a una decena de kilómetros de Melilla. El hecho de que hubiesen fracasado varios intentos previos y la necesidad de tranquilidad en ese sector del frente ante la inminente ofensiva en el valle de Segangan, hacían imperativo el éxito de la operación, la dirección de las dos columnas que lo formaban fue encomendada al general Tuero O'Donnell. La principal sería detenida en las lomas próximas a Gareb, donde se hacinaron sus cuatro batallones bajo un intenso fuego rifeño, sin ser capaz el jefe de su vanguardia, coronel Lacanal o, el propio Tuero, de hallar manera de avanzar. Por su parte la casi totalidad de la columna izquierda, dirigida por el coronel Sirvent, permanecería inactiva al otro lado del Río de Oro mientras se luchaba en Tizza. Una peligrosa situación, de la que solo se salió tras la decisión del general Cavalcanti, que presenciaba la acción como comandante general de Melilla, de cargar al frente de una compañía de zapadores rompiendo el bloqueo y haciendo llegar el convoy a su destino. Poco tiempo después, los mandos implicados en esta acción serían cesados y sometidos a juicio acusados de negligencia, a resultas del cual fueron condenados.

PALABRAS CLAVE: Tizza. José Cavalcanti. Carlos Tuero O'Donnell. Francisco Sirvent. Ricardo Lacanal. Melilla, 1921. Convoy.

¹ Licenciado en Historia por la Universidad de Oviedo.
Correo electrónico: joseamaradona@hotmail.com

ABSTRACT

On September 29, 1921, a supply convoy was sent to the position of Tizza, distant about ten kilometers from Melilla. Taking into account that previous attempts had failed and the need for tranquility in that sector of the front in the face of the imminent offensive towards the valley of Segan, the success of this operation was imperative; the command of its two columns was given to General Tuero O'Donnell. The main column was stopped in the hills near Gareb where his four battalions were crowded under intense enemy fire, none, nor the commander of his vanguard Colonel Lacanal nor Tuero himself, were able to find a way forward. On the other side of the valley almost all of the left column led by Colonel Sirvent would remain inactive while fighting in Tizza. A dangerous situation only solved with the decision of General Cavalcanti, who was witnessing the action as Commander General of Melilla, to charge at the head of a company of sappers, breaking the blockade and sending the convoy to its destination. Shortly afterwards, the commanders involved in this action would be dismissed and subjected to trial accused of negligence, as a result of which they were convicted.

KEY WORDS: Tizza. José Cavalcanti. Carlos Tuero O'Donnell. Francisco Sirvent. Ricardo Lacanal. Melilla, 1921. Convoy.

* * * * *

En la madrugada del 29 de septiembre de 1921, los hombres que protegían Melilla desde los muros del fuerte Alfonso XIII, seguramente contemplarían con curiosidad cómo se iban congregando a sus pies millares de soldados, centenares de acémilas y decenas de cañones. No era una imagen inusual en aquellos tiempos, la torre octogonal que protegían y les protegía había sido testigo durante las últimas semanas de concentraciones similares, aunque no tan numerosas como la de aquel amanecer.

El destino final de aquellos hombres, de la mayor parte de las municiones y víveres que transportaban los mulos y de los cañones de sus baterías era Tizza, una de las posiciones que jalonaban el perímetro defensivo de Melilla, un entramado de fuertes, puestos y blocaos que protegía la ciudad de los ataques rifeños. El porqué de su existencia hemos de buscarlo en el desastre de Annual ocurrido hacía apenas dos meses, el 22 de julio, debacle

que provocaría en apenas 72 horas el desplazamiento del frente de lucha de un centenar de kilómetros de Melilla a unos pocos miles de metros de sus arrabales, e hizo urgentemente necesaria su protección.

Y quizás debamos retroceder hasta el 24 de julio para obtener la perspectiva necesaria, ese día llegaban al puerto de Melilla los primeros refuerzos apresuradamente enviados desde la Península al conocerse lo que estaba ocurriendo en Annual, con esas unidades que desgraciadamente ya no podrían utilizarse para socorrer al general Silvestre, se iniciarán las operaciones que la Comandancia Militar denominó de «Ocupación y fortificación», es decir, de recuperación y reparación de las antiguas posiciones que protegían la ciudad y que el alejamiento del frente había hecho innecesarias llevando a su abandono. Resulta útil, para darnos una idea de la situación, recordar que ese mismo día entraban en Melilla los primeros colonos que escapaban de las amenazadas Nador y Zeluan y, mezclados entre ellos, centenares de soldados, heridos e ilesos, que huían de las posiciones y columnas derrotadas. Se supo también aquella jornada, que un tren cargado de municiones destinadas al abastecimiento de las tropas que se concentraban en Monte Arruit en su retirada desde Annual, había sido rechazado muriendo su jefe y también las esperanzas de hacer llegar algún auxilio a esos hombres. Enfrentados a tal panorama, resulta sencillo compartir los lúgubres pensamientos del alto comisario general Berenguer: «*El cerco era completo; sólo quedaba ya la plaza reducida a sus propias fuerzas. [...] todo hay que crearlo de nuevo y todo ha de ser con los recursos que reciba y tan urgentemente que de no hacerlo en seguida no podríamos contener quizá ni a la misma cabila de Guelaya*»². No es de extrañar que los trabajos de fortificación, entre ellos los de Tizza, tomaran un cariz vertiginoso esos últimos días de julio.

El poblado de Tizza se encuentra al suroeste de Melilla de la que está separado por una decena de kilómetros, enclavado en la región de la Guelaya, en el área que pertenece a la cabila de los Beni-Sicar, grupo que era geográficamente el más próximos a Melilla y que mantenía un comercio relativamente importante con la ciudad. Se trataba de un sector que preocupaba especialmente al mando por su importancia política, y que, desde un primer momento, se consideró prioritario dominar para apuntalar la actitud vacilante que mantenían los Beni-Sicar³ con España. Sería por esta razón, que entre las primeras tropas que se enviaron allí, encontremos unidades del tercio y Regulares, fuerzas confiables y de primera línea.

² Berenguer, Dámaso: *Campañas en el Rif y Yebala 1921-1922: notas y documentos de mi diario de operaciones*. Voluntad (Sucesores de R. Velasco). Madrid, 1923.

³ Fue el propio Abd el Kader quien hizo ver a la Comandancia la necesidad de reforzar esas posiciones y así influir en el ánimo de la cabila.

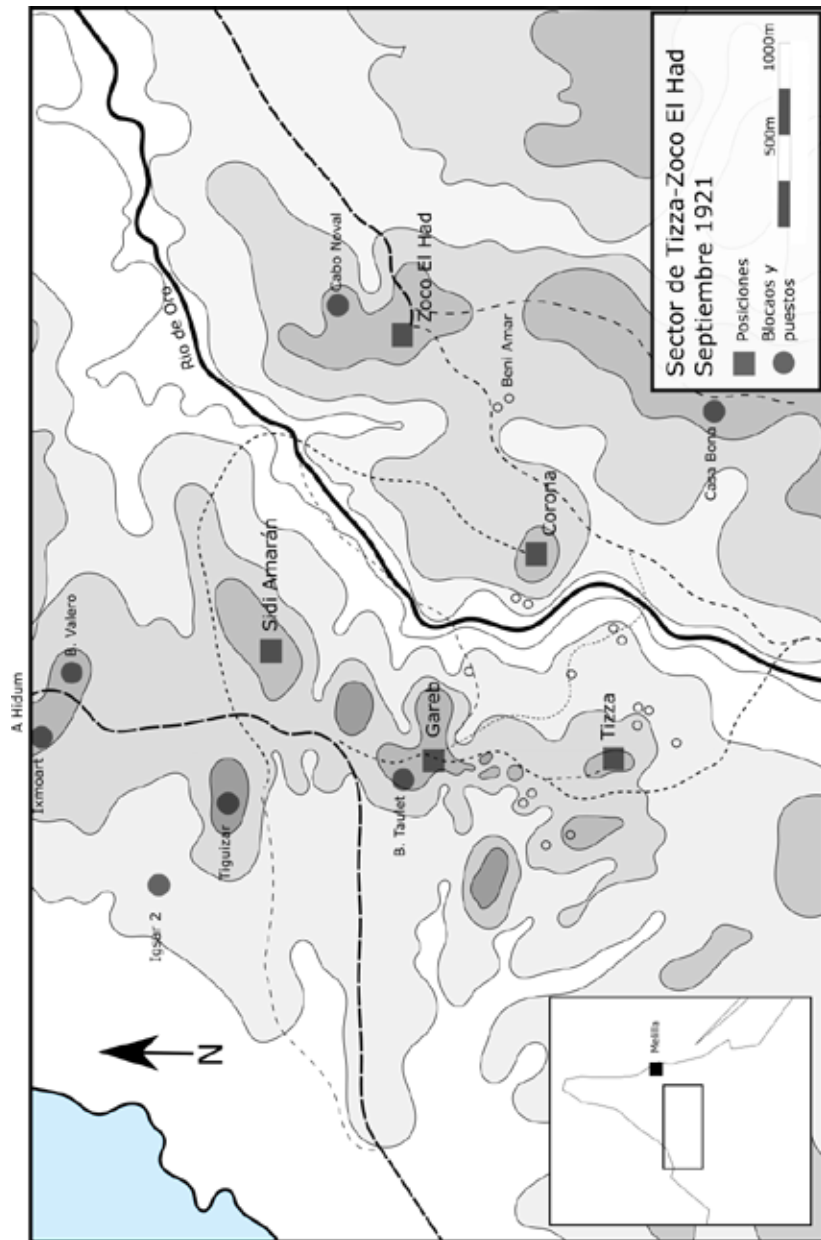


Figura 1. Mapa del sector Tizza-Zoco El Had, señalando las posiciones españolas

Tizza⁴ se ocupa y fortifica el día 25 de julio como un puesto avanzado de la posición principal de la que dependía, que era Zoco El Had. Junto a ella, se reforzaría por aquellas fechas la muy cercana de Gareb. Según la prensa del momento, se intentaba con su ocupación «*contener la desbandada de ciertos pobladores de aquellas kabilas que, en efecto, siguieron afectos a España*»⁵. Pudo ser así en parte, pero no evitó el levantamiento de amplias fracciones de los Beni-Sicar que, en algunos momentos de 1921, aportaron hasta 10.000 combatientes al bando rifeño.

De Tizza, la posición española más avanzada en aquel sector, disponemos de algunas descripciones: «*En medio de un poblado situado en lo alto de una loma, se escogieron para esta posición dos de las casas más espaciosas, que, fortificadas con sacos, alambradas y parapetos, ofrecen un conjunto sólido que puede sostener fuerte resistencia. Ahora bien, tiene la posición de Tizza un grave inconveniente. El poblado en que se asienta ofrece al enemigo una serie de reductos donde puede atrincherarse, y desde los cuales hostiliza constantemente a la posición*»⁶. Coincide en lo precario de su situación el que fuese jefe de la misma en las fechas que nos ocupan, comandante de infantería Fernando Sicluna⁷, quien explica que: «*el terreno es muy curvado y presenta pequeños barrancos, cercas, chumberas e infinidad de accidentes que permiten la ocultación. Por las mismas causas es poco viable*»⁸.

Solo cinco días después de ser fortificada recibirá Tizza su bautismo de fuego⁹. Ocurrirá mientras se lleva a cabo una de las operaciones más habituales y potencialmente peligrosas a las que debían enfrentarse los hombres que guarnecían las decenas de posiciones que jalonaban el protectorado: su abastecimiento. A lo largo y ancho de la geografía marroquí las posiciones españolas, muchas veces extremadamente alejadas unas de otras, a menudo situadas en alturas difícilmente accesibles y alejadas de fuentes de

⁴ El poblado de Tizza, aparece a veces denominado como Tizza, en alguna ocasión Tiza e incluso Tisa. Algo similar ocurre con casi todas las poblaciones que aparecen en el texto, por claridad escogeremos en cada caso la denominación más habitual en la documentación consultada.

⁵ *La Correspondencia de España*, Madrid, N.º 23.169, 26 de octubre de 1921.

⁶ *El Sol*, Madrid, N.º 1245, 2 de octubre de 1921.

⁷ Fernando Sicluna Burgos, de 43 años, fue el jefe de la posición de Tizza desde el 12 de agosto al 14 de noviembre, comandante en el Regimiento Tetuán N.º 45. Falleció el 16 de julio de 1925 con el grado de Teniente Coronel y siendo poseedor de la Medalla militar. Ambos, promoción y condecoración, obtenidos por su actuación en la defensa de Tizza. *ABC*, N.º 7.032, 17 julio de 1925.

⁸ AHN, FC-TRIBUNAL_SUPREMO_RESERVADO, Exp.51, N.1; fol.82 y ss, «Exhorto del comandante Sicluna».

⁹ AHN, FC-TRIBUNAL_SUPREMO_RESERVADO, Exp.51, N.5, fol. 1522 v «Diario de Operaciones practicadas en Melilla en junio, julio y agosto de 1921».

agua potable o de cualquier suministro, debían enviar a diario destacamentos, las aguadas, a pozos o fuentes, frecuentemente distantes, para recoger unas cubas con las que suplir las necesidades de las guarniciones. Otras veces, eran convoyes de mulas cargadas de abastecimientos y acosadas por el enemigo, las que recorrían los kilómetros que separaban los depósitos de las posiciones. En el caso de Tizza la aguada se realizaba en un punto del camino que la unía con Zoco El Had, y ese día cuando regresaba a la posición el pequeño convoy fue atacado perdiendo las cargas los mulos y huyendo algunos de ellos (esta situación era habitual, dada la pésima doma de los animales y la falta de entrenamiento de sus conductores). El fuego continuó durante la noche y solo remitió al amanecer. La guarnición resistió con «*elevado espíritu*» a pesar de ser su primer combate, hubo una baja, un cabo herido gravemente.

Tres días después, Tizza es atacada desde unas casas próximas mientras otros grupos de rifeños tratan de impedir la aguada y bloquear los suministros que debían llegar desde Zoco El Had. Aun así, el jefe de esta última posición envía el convoy protegido por dos compañías de infantería y un tabor de Regulares, ello atrae a más enemigos obligando a los españoles a reforzarse con otra compañía de infantería, artillería ligera y una unidad de ametralladoras. Cuando se consigue desalojar a los cabileños de las casas que ocupaban, estas son voladas por los ingenieros mientras el convoy, ya descargado, se retira en buen orden protegido por la artillería. Las bajas serían de dos soldados muertos, los heridos, cinco oficiales y 31 soldados. Los rifeños dejaron al menos 12 muertos sobre el terreno. En el parte se subrayaría de nuevo que «*el espíritu de la tropa fue elevadísimo*».

Para evitar esta situación se decide construir un blocao que proteja la aguada. La operación se lleva a cabo al día siguiente sufriendo las tropas el acoso de los rifeños y resultando herido leve un soldado. Tres días después, es atacado de nuevo el convoy siendo herido un sargento; igual sucederá el 14 de agosto, aunque sin bajas. Era tanta la presión que el enemigo realizaba sobre el sector que, para aliviarla, se organiza el 15 de agosto un ataque en dos columnas a fin de crear una posición en las cercanías de Sidi Amaran y un blocao entre ella e Ixmoar. Ambos objetivos se cumplirán haciéndole una veintena de bajas al enemigo a costa de 9 muertos y 20 heridos por parte española¹⁰.

Pese a estos intentos por aliviar la presión, la posición seguirá siendo hostilizada, el 18 son heridos seis soldados que protegían el convoy.

¹⁰ Servicio Histórico Militar: *Historia de las campañas de Marruecos*, tomo III, SHM, Madrid 1947-2007.

El 22, serán tres los heridos del Tetuán en la posición. En la mañana del 23, se intenta hacer llegar de nuevo suministros protegidos por un tabor de Regulares y dos compañías de infantería, que se situaron en las alturas próximas a Sidi Amarán, por otras dos de fusileros y una de ametralladoras del Tetuán que iban en el convoy y, con otras dos compañías cubriendo el flanco izquierdo. Dos oficiales y un soldado resultaron muertos y cuatro soldados más heridos. Los días 25 y 27, la posición es hostilizada, aunque sin sufrir bajas. Septiembre no empieza mejor, el día 4, un nuevo convoy que debía abastecer Tizza, Casa Bona y la Corona es atacado. Mueren un jefe, un oficial y 16 soldados, los heridos fueron 81.

Señalamos, a modo de resumen, que en los combates que tuvieron como objetivo esta posición de Tizza y solo durante el mes de agosto las bajas ascendieron a 5 muertos (entre ellos dos oficiales) y 52 heridos (incluidos 5 oficiales) Resulta destacable que tan sólo fueran tres los heridos ocurridos en la defensa directa de la posición, el resto de bajas lo serían durante las labores de protección de convoyes y aguadas. Como acertadamente remarcaba el cronista del diario *El Sol*, a primeros de octubre: «*En cuarenta y nueve días que lleva establecida la posición de Tizza, cada expedición nos ha traído una amargura*»¹¹.

Mientras esto ocurría en Tizza, las cosas se iban estabilizando en la Comandancia General de Melilla, el general Berenguer, considerando asegurada la defensa de la ciudad, comienza a planificar las primeras acciones ofensivas destinadas a la recuperación del territorio perdido en la debacle de julio, lo que se denominará, «Campaña de desquite». Para que ese plan tuviese éxito, era vital que las posiciones que guardaban Melilla pudiesen mantenerse por sí mismas durante un tiempo, liberando al mando de la necesidad de enviar convoyes de suministro que distrajesen efectivos necesarios para la ofensiva. El inicio de esta, que se esperaba para mediados de septiembre, llevaba por tanto aparejado que Tizza debería sostenerse por sus propios medios al menos durante dos semanas.

Para conseguirlo, se ordena al general de brigada Tuero O'Donnell¹² dirigir el día 16 de septiembre una importante operación de abastecimiento de las posiciones del sector Ixmoar-Tizza. Se le asignan cinco batallones de infantería, los de Borbón, Granada, de la Reina, Burgos y Vergara, un

¹¹ *El Sol*, Madrid, N.º 1245, 2 de octubre 1921.

¹² Carlos Tuero O'Donnell, de 57 años de edad, había ascendido a general de brigada en 1920, poseía un amplio historial de combate en Cuba donde fue ascendido por méritos de guerra en dos ocasiones, a capitán en 1896 y a comandante un año después, contaba con dos cruces rojas al Mérito Militar de primera clase. Había llegado a Melilla el 9 de septiembre encomendándosele el mando de la columna de reserva.

grupo de artillería ligera, otro de montaña, un escuadrón de caballería del Regimiento Farnesio y las unidades necesarias de intendencia. Se organizan las fuerzas en dos columnas, una, al mando del coronel Ricardo Lacanal¹³, compuesta por el batallón Vergara y dos compañías del Burgos que avanzaría por la izquierda para abastecer las posiciones próximas a La Corona y, la segunda, dirigida por Tuero, que iría por la derecha con el resto de fuerzas. Salió esta última agrupación poco después de las seis de la mañana con la intención de llegar a Ixmoar sobre las 9 y concentrarse en el blocao Valero, lugar desde el que partirían las unidades y donde situaría su puesto de mando Tuero, allí ordena que marchen: «*dos compañías de Granada para proteger el convoy de la extrema izquierda o sea Tizza y Gareb, el batallón de Borbón para proteger el centro y derecha de la línea, Burgos para proteger Sidi Amaran y Taulet quedando el de la Reina a sus órdenes*»¹⁴. El plan se verá frustrado por la aparición de una densa niebla que impediría cualquier movimiento hasta las 11 de la mañana, cuando levantó un tanto y permitió el avance de las unidades. Fue un progreso momentáneo ya que volvería a espesar, obligándolas a detenerse otra vez. A la una despejó de nuevo, preparándose el convoy para salir, pero apenas iniciado el avance hubo de detenerse al caer, una vez más, la niebla.

Tuero llega a la conclusión de que no tendrá tiempo de abastecer todos los puestos, faltaban aún Tizza, Gareb y algunos blocaos, y llama a su superior, el general José Cavalcanti¹⁵, para consultarle «*si suspendía la ope-*

¹³ Ricardo Lacanal y de Vilar, de 59 años, coronel desde 1918, tomó parte en 32 combates en Cuba por los que se le concedieron dos cruces rojas al Mérito Militar de primera clase y una sencilla. Estuvo en Melilla en 1909 con un batallón de los cazadores de Alfonso XII resultando gravemente herido en los Lavaderos y participando en múltiples acciones. Regresará a África en 1914 siendo felicitado públicamente por el general Jordana por su actuación en Ceuta. Había llegado a Melilla el 21 de agosto y mandaba una media brigada.

¹⁴ AHN, FC-TRIBUNAL_SUPREMO_RESERVADO, Exp.51, N.31, fol. 39 y ss «Declaración del general Tuero».

Se hace imprescindible ahora realizar una puntualización que ayudará a comprender la narración que hacemos de esta acción y de las que la seguirán, combates que serían objeto de juicio posterior durante el cual cada participante tuvo ocasión de efectuar las declaraciones que consideró oportunas. Todas ellas, nos proporcionan las visiones personales que de los hechos y sus consecuencias tuvieron los protagonistas, intentaremos por ello incorporarlas a las puras descripciones de cada hecho, intercalando a lo largo de estas páginas aquellas que consideramos pueden ayudar a entender mejor lo sucedido.

¹⁵ José Cavalcanti de Albuquerque y Padierna, de 50 años, general de división desde 1919, ascendido en tres ocasiones por méritos de guerra, a capitán y comandante en Cuba y a coronel en Marruecos en 1910 por la acción de Taxdirt, en la que al mando del Regimiento de cazadores de Alfonso XIII cargó hasta tres veces contra una harca de 1.500 hombres arrollándolos y sosteniendo la posición hasta ser relevado, por este hecho se le concedió la Laureada de San Fernando. Poseía tres medallas militares de primera clase. Había tomado posesión del cargo de Comandante General de Melilla el 31 de julio sustituyendo al fallecido Silvestre.

ración por causa de la niebla y me anunció que probablemente necesitaría refuerzos para proteger el repliegue»¹⁶.

Cavalcanti, sorprendido y a regañadientes, autoriza la suspensión y el repliegue. También ordena a Lacanal que acuda en auxilio de Tuero. El coronel, que recibe estas instrucciones en La Corona a punto ya de retirarse, cruza el barranco que le separa de Gareb, enlaza con el Batallón del Granada y se repliega sobre Sidi-Amaran. Allí encuentra a Tuero, que le encarga el mando de la retaguardia con la que volverá a Melilla¹⁷. Es interesante hacer notar que Lacanal no menciona dificultades con la niebla durante esta maniobra, a pesar de haber cruzado el cauce del Río de Oro, donde por lógica esta debería ser más densa.

El número de fallecidos a consecuencia de esta acción fue de 17, cinco de ellos oficiales, los heridos ascendieron a un total de 48¹⁸. Tizza quedaría ese día sin abastecer.

En Melilla no se cuestionó la decisión del general Tuero. Sí alguien tuvo alguna duda no la hizo pública en aquel momento. No ocurriría así durante el proceso que se le incoa en 1922, en él los testigos, especialmente el general Cavalcanti, criticarán su precipitada petición de retirada y la elección del Blocao Valero como puesto de mando, por ser su situación excéntrica y retrasada respecto a los objetivos. Frente a estos ataques, Tuero alegraría que el mismo Comandante General le había recomendado prudencia antes de la operación: *«que más bien pecara de más que de menos en prevención [de] cualquier contingencia y le diera conocimiento [de ellas]»¹⁹*. Respecto a su elección del Blocao Valero, lo escoge, dice, por ser el lugar donde estaba la artillería y el sector donde más atacaba el enemigo. Para cerrar este episodio, reproducimos la confesión que, según Cavalcanti, le hizo el propio Tuero tras el combate, en la cual reconocería: *«el azoramiento que ya representaba la innecesaria petición de refuerzos y el error cometido en la dirección de la maniobra que lo motivó, pues embebió en las guerrillas todas las fuerzas disponibles, o casi toda»*.

Este revés fuerza la pronta organización de un nuevo convoy que se fija para el día 20 y, para dirigirlo, será escogido nuevamente el general Tuero. La composición de las fuerzas es similar al intento anterior: cuatro batallones de infantería (los de la Reina, Gerona, Granada y Borbón), un

¹⁶ AHN, FC-TRIBUNAL_SUPREMO_RESERVADO, Exp.51, N.31, fol. 5 y ss. «Declaración del general Cavalcanti».

¹⁷ AHN, FC-TRIBUNAL_SUPREMO_RESERVADO, Exp.51, N.31, fol. 59 y 60. «Declaración del coronel Lacanal».

¹⁸ Servicio Histórico Militar: *Op.cit.*, tomo III, pág. 495.

¹⁹ AHN, FC-TRIBUNAL_SUPREMO_RESERVADO, Exp.51, N.4, fol.807. «Ampliación de la declaración del general Tuero».

escuadrón de caballería del Regimiento Farnesio, cuatro baterías de artillería, los servicios auxiliares y el apoyo del cañonero Bonifaz desde la costa. Tuero no recibirá mayores instrucciones de su superior que la descripción de las fuerzas con las que contaría y los objetivos que debe alcanzar²⁰. En esta ocasión, desplegará sus fuerzas de forma ligeramente diferente, por un lado, el Granada lo destina a proteger el convoy de Tizza, Gareb y Talulet, el de la Reina lo envía a cubrir el resto de la línea y mantiene como reserva la artillería y los restantes batallones. A sus comandantes les dejará en libertad para dirigir sus fuerzas no haciéndoles más observación que *«la de desplegar unas líneas ligeras de tiradores manteniendo los sostenes y reservas en disposición de acudir a reforzarlos prontamente a fin de evitar bajas en la retirada»*. Su puesto de mando lo sitúa nuevamente en el Blocao Valero.

En esta ocasión, las cosas empiezan mejor. El batallón de la Reina protegió con éxito y pocas bajas el abastecimiento de los blocaos de Iguizarl. El del Granada, saliendo del blocao Valero pasó a retaguardia de Sidi Amaran y desde allí avanzó hasta Gareb donde se reorganizó y junto al convoy emprendió la marcha hacia Tizza, protegió su flanco derecho con una compañía desplegada a bastante distancia para evitar bajas, por cuanto el enemigo dirigía el fuego a las acémilas del convoy; otra se situó en la llamada loma de los Regulares y, una tercera, quedó oculta en una depresión junto al camino dispuesta a acudir donde fuese necesaria; las restantes permanecieron al abrigo de Gareb como reserva. La artillería bombardeó el flanco derecho, que era desde donde el enemigo más disparaba. Desgraciadamente, sólo una parte de convoy llegó a su objetivo, sin poder precisar el teniente coronel Ugena, jefe del batallón del Granada, que lo protegía, la cantidad de mulas que lo consiguieron, aunque le pareció que bastantes quedaron muertas o heridas en el camino. Para el general Tuero, sin embargo, la operación fue un éxito y aseguró haber recibido parte de la entrada completa del convoy en Tizza. Como empieza a ser norma, Cavalcanti no coincidirá con él, y declararía que *«tampoco se cumplió totalmente el objetivo pues me parece recordar que solo entraron en Tizza muy pocas cargas con los elementos más indispensables»*. En esta ocasión se produjeron menos bajas debido a una menor resistencia en la que coinciden todos los testigos. En todo caso, hubo que lamentar tres muertos, entre ellos un oficial, y 32 heridos.

²⁰ El teniente coronel Ugena explica que las órdenes que se impartían para este tipo de operaciones eran muy escuetas, usualmente verbales y dictadas la víspera a última hora de la tarde en una reunión con los ayudantes de batallón en el Cuartel general. Las instrucciones se limitaban a indicar el servicio que debía realizar cada unidad y la hora y lugar donde habrían de concentrarse, que era donde se daba a cada compañía su cometido.

Que no llegó completo este convoy, parece demostrarlo el hecho de que se plantee la necesidad de repetirlo pocos días después. Y, una vez más, le será encomendada su dirección al general Tuero, a quien se lo comunica Cavalcanti el 24 de septiembre, estableciendo para el día 26 su ejecución. Es significativo que en esta ocasión le detalle sobre el mapa el camino a seguir, algo que no había hecho anteriormente. Tuero, al parecer, le propuso realizar la aproximación por la noche e introducir el convoy por sorpresa al amanecer; sugerencia que es rechazada por su superior, probablemente por considerar aventurada la ejecución de una marcha nocturna a través de terreno desconocido y próximo al enemigo, hecha por tropas bisoñas²¹. Le remite después a su jefe de Estado Mayor, el coronel Despujol, para revisar con él los detalles y luego a Berenguer para su aprobación. La víspera, Tuero se reúne con sus jefes de columna, explicándoles que la cantidad y disposición de las tropas asignadas a la operación, serán muy similares a las del día 16; por un lado una columna principal dirigida por él mismo y compuesta de los batallones del Granada, Reina y Borbón, tres baterías (dos ligeras y una de montaña), una sección de caballería y los habituales elementos auxiliares; y por su izquierda, partiendo de Zoco el Had saldría otra columna al mando del coronel Lacanal con los batallones de Vergara y Gerona y una batería ligera que protegería otro convoy a La Corona y, de ser necesario, daría soporte a la fuerza principal. Recibiría apoyo naval del acorazado Alfonso XIII.

Era un plan similar al ejecutado diez días antes y, su desarrollo inicial, no sería muy distinto. Centrándonos en el avance sobre Tizza, las cosas empezaron también mal. El convoy llegó al punto de concentración en Sidi Amaran con un importante retraso debido a la falta de cuerdas para sujetar las cargas y al tiempo perdido buscándolas. No saldrá de allí hasta las 10 de la mañana, marchando protegido por el Batallón del Granada y una batería de montaña, mientras que el de la Reina quedó con Tuero en Sidi Amaran, donde estableció esta vez su puesto de mando; por su parte el Borbón abastecería Iguisar y Taulet.

El Granada, al mando del teniente coronel Ugena, llega con el convoy a Gareb sobre las 11:15, descarga los abastecimientos allí destinados y sitúa frente a Tizza y, en su flanco izquierdo, la batería, las ametralladoras y dos secciones de infantería; en el derecho colocó una compañía sobre la Loma de Regulares y, en el centro, formó el convoy con las compañías restantes en retaguardia. El enemigo ocupaba fuertes posiciones que corrían paralelas por

²¹ Es de resaltar que el propio Tuero en su declaración no mencione esta idea, limitándose a indicar que recibió las órdenes, como en otras ocasiones, por conducto de su jefe de E.M.

la derecha al camino de Tizza y también unas casas en el flanco izquierdo. El avance se inicia sobre las 12 de la mañana, desde los primeros instantes el fuego al que se ven sometidas las tropas es muy intenso; las bajas entre las acémilas crecen rápidamente provocando la detención del convoy. Preocupado Ugena, envía un heliograma a Tuero a las 12:45: «*Convoy Tizza atacado todo el frente, situación muy grave. Sigue comprometidísimo*». Este, aunque escuchaba el tiroteo desde mediodía, no había reaccionado por suponerlo «*una añagaza del enemigo temiendo que realizara el ataque por su derecha y [para] dar tiempo a que el jefe de Granada le diera conocimiento de la situación que en esta espera recibí la orden de avanzar al Gareb y casi simultáneamente el aviso de la destrucción del convoy*». Y es que, Cavalcanti, en Zoco El Had, cuando observa la detención del convoy, envía a Tuero el siguiente mensaje: «*Avance V.E. personalmente hasta Gareb para que pueda formar juicio situación y ordenar protección al convoy*». Más o menos al mismo tiempo, le llega a este un segundo heliograma de Ugena: «*Destrozado el convoy situación difícil*». Con ambos mensajes en la mano, Tuero abandona Sidi Amaran seguido por el batallón de la Reina y llega a Gareb, en torno a las 13:30. Su jefe de Estado Mayor, el comandante Casas Zaballa, describe la situación que se encuentran: la compañía de ametralladoras desplegada a la izquierda del camino batiendo unas casas desde las que les disparaban, la batería bombardeando otras casas próximas a Tizza y por la derecha las compañías de fusiles ocupando la Loma de Regulares; todo el batallón estaba desplegado en primera línea de fuego, el convoy destrozado, con gran parte de las mulas muertas y las restantes abandonadas por sus conductores. Ante semejante panorama, Tuero juzga que²² «*todo el convoy estaba destrozado y como de proseguir la marcha sin objetivo ya se producirían bajas inútilmente había de comunicarlo así al Comandante General indicándole la conveniencia de proceder a la retirada*».

Cavalcanti tardará media hora en responderle, pero no dejará lugar a dudas en cuanto a su resolución: «*contestó que se insistiera en el avance a Tizza*». Tuero retransmite verbalmente esta orden a sus jefes de batallón y lo hace en unos términos que más parecen indicar resignación que decisión: «*Me mandan avanzar a toda costa, así pues adelante y si no van los batallones irá el general*». Ordena al batallón de la Reina que releve al Granada y que, este último, avance con los restos del convoy, al que ya solo quedaban una decena de mulos. Sobre las cuatro de la tarde, Tuero remite un nuevo telegrama a Cavalcanti: «*Muertas mayor parte acémilas convoy Tizza. Situación muy comprometida. Conviene retirar las fuerzas. Espero órdenes de V.E.*».

²² Según su propio jefe de estado mayor transcurrió una hora entre la llegada del general a Gareb y sus primeras órdenes a los batallones, tiempo que empleó en hacerse cargo de la situación.

El Comandante General, ante lo tardío de la hora y la insistencia de Tuero, llama al comandante Sicluna en Tizza para saber si disponía de suministros suficientes, y solo cuando este le confirma que los tiene para tres días, accede a la petición. Obtenido el permiso, Tuero transmite inmediatamente la orden de retirada a sus jefes de batallón, la que recibe el teniente coronel Ugena, que para entonces, se encontraba próximo a los caseríos de Tizza le exigía replegarse: *«fuese como fuese pero cuanto antes»*²³. Sorprendido por esta urgencia, que podría suponer el abandono de heridos y muertos, se dirige a Gareb y solicita retrasar el repliegue hasta que se retiren las bajas, Tuero pese a reconocer en sus declaraciones que *«la orden de retirada fue con premura por el tiempo»*, niega que se le hiciese esa petición, y contrariamente a lo que manifiestan sus subordinados y Cavalcanti insistirá en que *«las fuerzas [...] entraron en Tizza y regresaron al Gareb donde el teniente coronel de Granada dio parte de los elementos del convoy y fuerza que entró en dicha posición, noticia que transmitió al Comandante General recibiendo a las 15:15 orden de retirarse como la efectuó protegido por el batallón de Gerona que situó en las posiciones cercanas al Gareb»*. La realidad es, sin embargo, que ese día en Tizza solo entraron un suboficial y un soldado, ambos gravemente heridos²⁴.

El batallón de Gerona mencionado por Tuero pertenecía a la columna del coronel Lacanal que se encontraba completando el abastecimiento de la Corona Allí recibe el aviso del general Neila para que enviase con urgencia tropas en apoyo de Tuero. Lacanal ordena que este batallón se encamine a Sidi Amaran y desde allí hasta Gareb. Desde la Corona, se *«veía perfectamente los efectos del fuego enemigo sobre el convoy, casi todos los mulos y muchos de los conductores yacían por el suelo muertos o heridos, viéndose lo difícil que resultaba conseguir el objetivo, teniendo en cuenta además, la proximidad de la noche»*²⁵.

²³ AHN, FC-TRIBUNAL_SUPREMO_RESERVADO, Exp.51, N.1, fol.128. «Declaración del teniente coronel Antonio Ugena Soler».

²⁴ Uno era el brigada Luis Furio Murillo, de la guarnición de Tizza. Había sido comisionado para liquidar en Melilla las cuentas del mes, terminada su misión se unió al convoy, cuando rebasaban Gareb el enemigo atacó, Furio, que llevaba una importante suma de dinero y conocía el terreno, emprendió la marcha acompañado de su ordenanza, José Fortea. Encontró por el camino varios soldados heridos, curando algunos de ellos. Ambos son heridos y pierden el conocimiento, al recobrarlo continuaron arrastrándose y haciendo fuego hasta llegar Tizza. Una vez allí no dejó que le atendiesen hasta entregar el dinero que llevaba y dar cuenta de la situación de los soldados heridos, falleció el 10 de octubre a consecuencia de la herida recibida. Le fue concedida la Cruz Laureada de San Fernando. (SHM, 1947).

²⁵ AHN, FC-TRIBUNAL_SUPREMO_RESERVADO, Exp.51, N.31, fol. 61. «Declaración del coronel Ricardo Lacanal».

Y, efectivamente, anochece cuando se completa el repliegue del Granada (con sus heridos), la columna de Tuero, junto con el Gerona, se retira sin más novedad a Melilla. Las bajas de esta jornada fueron de 9 muertos, entre ellos un oficial, 77 heridos y 3 desaparecidos. Del ganado, murieron 47 mulos y 11 fueron heridos. Aquella tarde, los soldados de la guarnición de Tizza escucharon gritos procedentes de los aduares cercanos, que les decían: «Hoy, beber poquito; mañana, nada; pasado, morir»²⁶.

A su regreso a Melilla, Tuero se reunió con el Alto Comisario y el Comandante General a los que detalló lo sucedido sin que, al parecer, escuchase *«frase alguna que pudiera interpretarse como crítica de su actuación»*. Se decidió allí mismo, que la próxima operación debería plantearse como una acción de guerra y no como un aprovisionamiento protegido.

Tras este combate se harán más evidentes las diferencias entre Cavalcanti y Tuero. Ejemplo de ello lo atisbamos cuando este último atribuye la responsabilidad de la planificación (la ruta a seguir, la disposición de las reservas, etc.) a su superior, limitando la suya a las instrucciones puntuales que dio a los batallones. En esa misma declaración, que es de 1923²⁷, recalca en varias ocasiones su desconocimiento de lo que estaba ocurriendo frente a Tizza: *«no tuve noticias de la situación del enemigo ni confirmación [de] que pudiera haber»*. Asegura que *«dicho ataque fue una sorpresa y al acudir con el batallón de la Reina era irremediable el destrozo del convoy»* justifica su tardanza en dirigirse a Gareb en que *«la transmisión heliográfica fue lenta a causa de la niebla»*; y, por último, defiende su elección del puesto de mando: *«situé el cuartel general en Sidi Amaran por considerarlo centro de la línea extensa e irregular Tizza-Ixmoar, siempre con la prevención de que [en] los dos combates anteriores el enemigo atacó por retaguardia del Gareb»*. Obviamente, Cavalcanti no opinaba así, para él *«tropezó con más dificultadas el general Tuero que los días anteriores y así debió cometer mayores errores de cuyas consecuencias [estuvo] enterado antes el Alto Comisario que yo, [Berenguer] me avisó por teléfono a la Comandancia ordenándome al propio tiempo pusiera el remedio que creyese oportuno»*. Para atender esa orden se encaminaría a Zoco El Had donde *«le sorprendió la lentitud con que la operación se desenvolvía, de lo infructuoso de las tentativas para avanzar el convoy y del verdadero desastre por el número de bajas en las fuerzas llamadas de protección que no ejercían de manera alguna su cometido, y en el ganado»*. Cavalcanti pensó que el general Tuero no se daba cuenta de lo que sucedía *«porque había establecido su cuartel*

²⁶ Albi Cuesta, J.: *En torno a Annual*. Madrid: Ministerio de Defensa, 2016.

²⁷ AHN, FC-TRIBUNAL_SUPREMO_RESERVADO, Exp.51, N. 34, fol. 808v «Ampliación a la declaración del general Tuero».

general en Sidi Amaran y desde allí no podía apreciar la situación. [...] entre tanto vi caer innecesariamente hombres y acémilas sin que el convoy lograra llegar».

Todo lo que vio no hizo sino ratificar sus sospechas, «*si en hechos anteriores surgió en mi la idea de la escasa disposición militar del general Tuero, en este confirmé mis dudas: la necesidad de indicarle que su puesto estaba en el Gareb y el espectáculo de indefensión del convoy, que presencié en parte, sin que las tropas de protección intentaran desalojar al enemigo de sus atrincheramientos y de las casas donde estaba apostadas, me hicieron comprender que era preciso ejercer sobre dicho general, hasta que adquiriese práctica de esta guerra, una verdadera tutoría para impedir que sus dislates tácticos no acarrearán males mayores*». Este juicio lo emite un año después de ocurridos los hechos, pero, en 1921, no debía parecerle tan evidente cuando no comunicó estas dudas a nadie, incluido su superior Berenguer. En general, los restantes testigos de esta acción coinciden en culpar del fracaso a la enérgica defensa de los rifeños y no recuerdan haber escuchado, por aquel entonces, críticas a Tuero.

Este revés llevará a plantearse en el Alto Comisariado la necesidad de solucionar el suministro de Tizza de forma urgente y definitiva. Por ello, el general Berenguer, fijará a última hora de la tarde del mismo día 26, el envío de un nuevo convoy para el 29 de septiembre, primera fecha posible, teniendo en cuenta el tiempo necesario para trasladar desde Nador dos baterías pesadas que quería situar en el Zoco El Had y con las que esperaba batir las casas que tan fuerte oposición habían mostrado el 26. Esa misma noche, convoca al general Cavalcanti y le entrega la orden de preparar ese convoy, en ella especifica las unidades que hay que sacar de Nador y que serán: «*Un grupo de artillería ligera, un grupo de artillería a caballo, un grupo de artillería montaña, una sección parque móvil artillería montaña, una sección parque móvil municiones infantería, seis compañías de zapadores, cuatro compañías de intendencia, tres ambulancias de montaña*»²⁸. Las dos baterías que Berenguer tenía inicialmente en mente se habían convertido, unas horas después, en tres grupos de artillería, seis compañías de zapadores y cuatro de intendencia. El día 27 el Alto Comisario envía a Cavalcanti órdenes más detalladas²⁹ en ellas fija el objetivo: «*Pasado mañana se hará un fuerte convoy a la posición de Tizza*», remarca la necesidad de éxito, «*no solo, por escasear [en] su guarnición los víveres, municiones, ropas, etc. sino porque es indispensable desentenderse de esa posición y ese frente para*

²⁸ AHN, FC-TRIBUNAL_SUPREMO_RESERVADO, Exp.51, N.35, fol. 676, «telegrama de 26 de septiembre de 1921».

²⁹ *Ibidem*, fol. 699, «telegrama de 27 de septiembre de 1921».

poder seguir operando con toda actividad». Explica que se les ha de llevar «cuanto pueda necesitar esa guarnición para vivir con sus propios medios durante esos quince días», pero no se limita al abastecimiento: «también se relevará la guarnición aunque no el jefe, a fin de que siga imperando el brillante espíritu que la anima», además «se completará la fortificación de Tizza y sus alrededores en tal forma que pueda tener valor ofensivo». Para conseguirlo, se deben utilizar todas las compañías de ingenieros que llegarán de Nador para eliminar la maleza, minar los alrededores de la posición y destruir los poblados inmediatos. Por último, se le ofrece, si Cavalcanti lo estima necesario, la posibilidad de utilizar «las fuerzas Regulares de Melilla y cuantas crea precisas». El documento termina solicitando que someta a su aprobación «un ligerísimo bosquejo de las normas que piense seguir en la marcha de la operación especialmente en lo que se refiere a la distribución de artillería y de sus objetivos, agrupación de las fuerzas, marcha de ellas y fines de su actuación, así como la composición de convoy y elementos que ha de llevar».

Con esta orden en su poder, llega para Cavalcanti el momento de decidir quién dirigirá el ataque, y el elegido volverá a ser el general Tuero. De las razones que le llevaron a tomar esta decisión, teniendo en cuenta los precedentes y la desconfianza que iba abriéndose camino en su mente, sólo podemos aportar aquellas que él mismo invocará años más tarde³⁰: «fue nombrado [...] porque todos los demás tenían ya su especial cometido [...] de haber podido disponer de otro general o de no estar el que relata [él mismo] dispuesto a ponerse al frente de aquellas fuerzas de avance para afrontar cualquier contingencia acaso no se hubiera nombrado a Tuero». Aun así, reconoce dudas «mi juicio sobre él no era completamente definitivo entonces, pues vacilaba mi conciencia sobre si el número y situación del enemigo fuertemente atrincherado el día 26 serían motivos bastantes para impedir la realización de los objetivos o se habrían malogrado por falta de disposición del mismo». En todo caso consideró que la inclusión en la operación de un coronel «de tan alto prestigio», como Lacanal, «compensaría cualquier deficiencia».

Al contrario que en ocasiones anteriores, la orden que entrega a Tuero, es extremadamente minuciosa, el mismo Cavalcanti reconocerá que «el tema de no ser debidamente interpretado me obligó a ser tan prolijo en detalles de redacción». En ella, divide las fuerzas en dos columnas: la primera y más fuerte iría al mando directo de Tuero y estaría compuesta por seis batallones de infantería (los de Reina, Borbón, Vergara, Valencia, Wad-Ras

³⁰ AHN, FC-TRIBUNAL_SUPREMO_RESERVADO, Exp.51, N.35, fol. 663 y ss, «Segunda declaración del general Cavalcanti».

y Guadalajara), ocho baterías de artillería (una del 6º ligero, una del Mixto, un grupo del 9º ligero con tres baterías y otro grupo de tres baterías del 1º de montaña), cinco compañías de ingenieros (tres del 3º de zapadores y dos del 5º), más unidades de sanidad, secciones de municiones, camiones y parque móvil. Destaca la adscripción a la misma de un escuadrón y un tabor de infantería de los Regulares de Melilla. La segunda columna la dirigiría el coronel Sirvent³¹, la formaban tres batallones de infantería (los de Gerona, Álava y San Marcial), cinco baterías de artillería (una del 11º Ligero, tres del grupo a caballo y una de montaña del Mixto), una compañía de zapadores del 1º Regimiento y unidades de sanidad, óptica, municiones y parque móvil. En total participarán 8.000 hombres, 52 piezas de artillería (a las que hay que sumar los 28 cañones de 70 y 90 milímetros de los que ya disponían las posiciones), ochenta caballos y 24 ametralladoras.

Respecto al método, comienza especificando los objetivos de la artillería: *«Batir [...] las casas que se encuentran al pie de la falda S. de la posición de la Corona; todas las que se hallan entre Gareb y Tiza, las que están entre la loma larga y Tiza, y las que se extienden al S.E. e inmediatas a esta posición, así como las situadas a unos 400 metros a vanguardia de esta por el S»*. En un segundo momento, cuando efectúe el asalto la infantería, todas las piezas deberán alargar su tiro unos mil metros por delante y a los flancos de Tizza, mientras que las piezas ligeras batirán el caserío y chumberas que estaban al sureste de la posición; especifica que el fuego *«ha de ser de gran violencia e intensidad variable según la fase y circunstancias del combate, estas instrucciones no comprenden a las baterías de acompañamiento que ajustaran el suyo en absoluto a las necesidades de la infantería»*. Se cuenta también con que la escuadra proteja con su fuego el flanco derecho. El momento de transición entre la primera y la segunda fase, que marcará el inicio del ataque de la infantería, lo designará el general Tuero, quien debería comunicarlo previamente a sus superiores que presenciarán la acción: Cavalcanti desde Sidi Amaran y Berenguer, en Zoco El Had.

³¹ Francisco Sirvent Betis, tenía por entonces 57 años y era coronel desde 1918, participó en las campañas de 1893 en Melilla, Cuba y en Tetuán entre 1914 y 15. No constan en su hoja de servicios ascensos por méritos de guerra, pero si le fueron otorgadas tres cruces rojas al Mérito militar y una con distintivo blanco. Había llegado a Melilla el 25 de agosto de 1921 para tomar el mando de una media brigada que no llegó a formarse, le habían sido encomendadas tareas como la dirección de convoyes y la protección del trabajo de los ingenieros, etc.

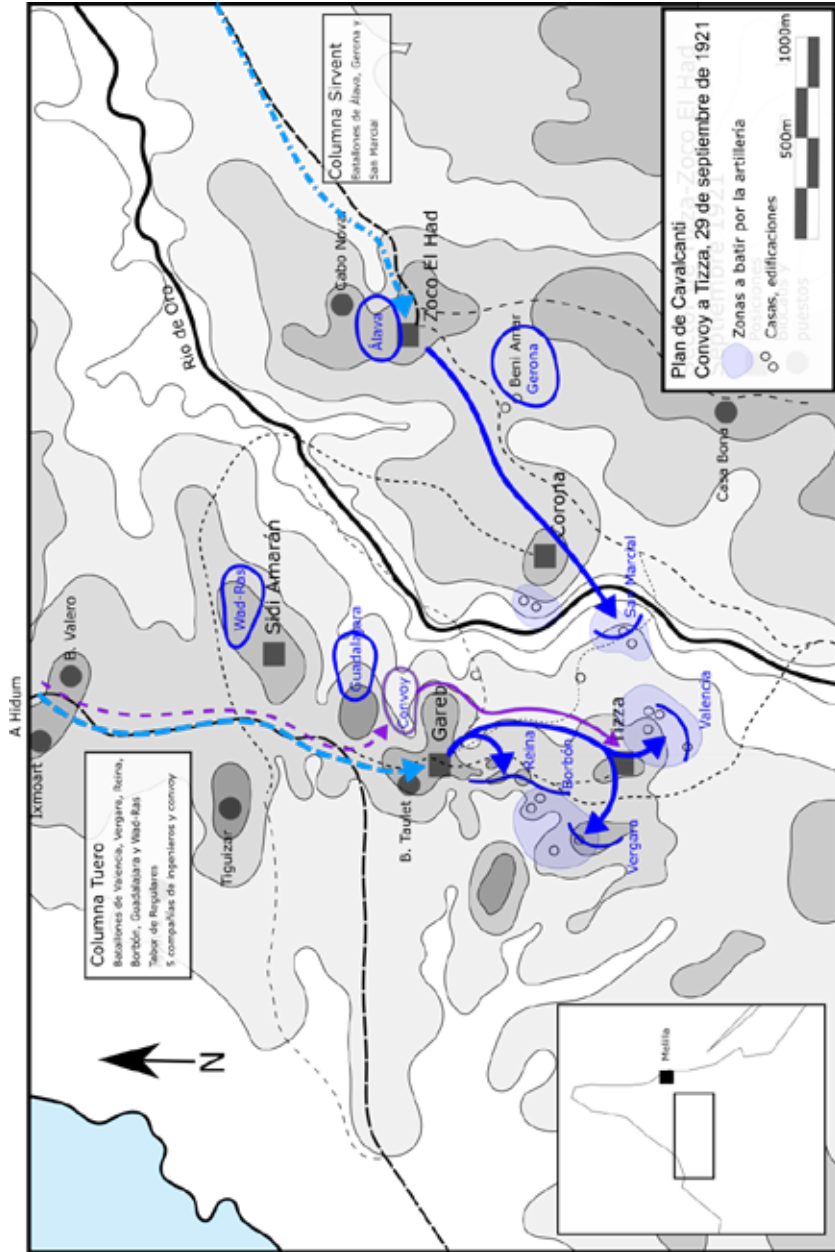


Figura 2. Plan de Cavalcantí para el convoy del 29 de septiembre

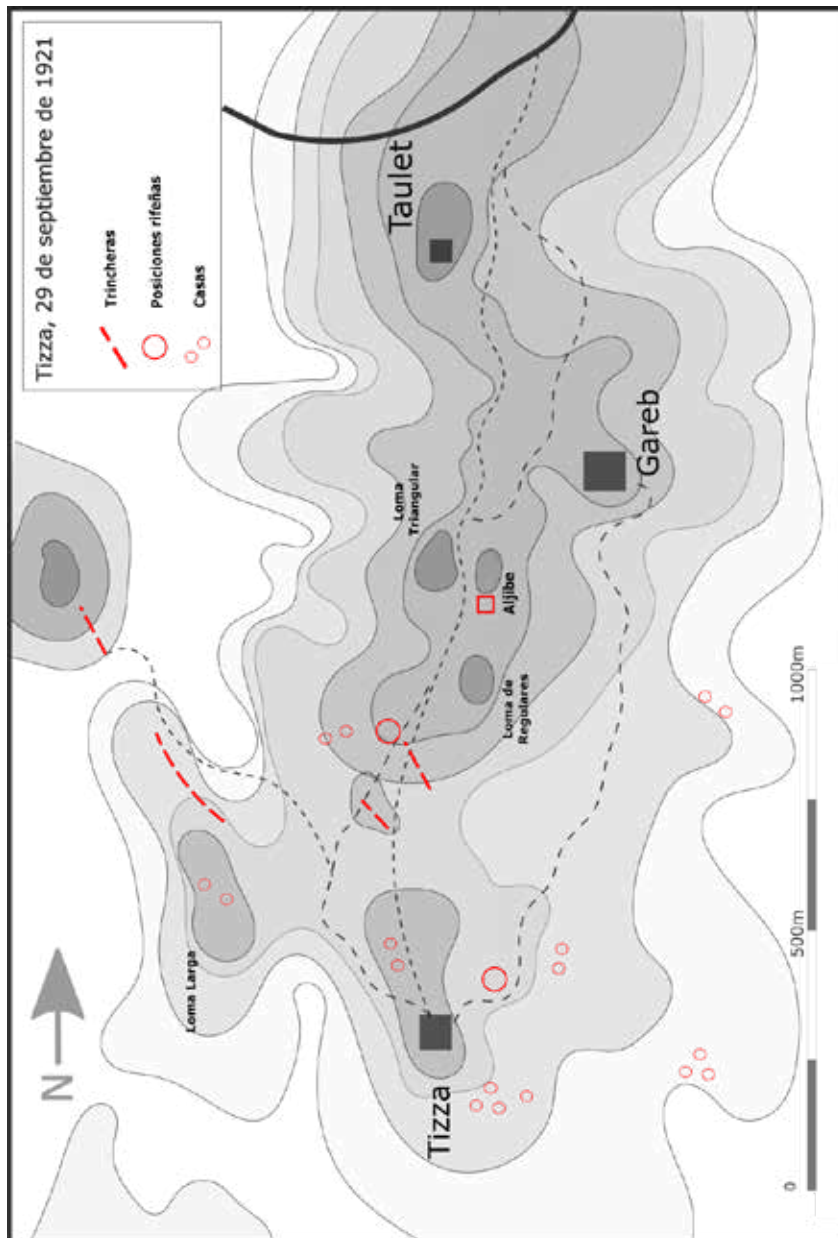


Figura 3. Mapa del sector de Tizza, señalando las posiciones españolas y rifleñas

Cuando se ordene el asalto, las tropas de Sirvent se lanzarán sobre las posiciones situadas al pie de La Corona y, en el sector de Tizza, los objetivos, ya bombardeados, serían tomados por los Regulares de Melilla, apoyados por dos batallones de infantería y dos compañías de zapadores. Como reserva, se situarán los otros dos batallones de infantería. Mientras se completan los asaltos el convoy aguardará en Gareb hasta que se ocupen los objetivos, momento en el que avanzará hacia Tizza. Durante el aprovisionamiento de Tizza y del blocao Taulet, los zapadores destruirán los caseríos, repararán la línea telefónica con Gareb, complementarán la fortificación de la posición elevando las banquetas de los tiradores, limpiando la maleza que bloquea el campo de tiro y colocando minas en el poblado. Esta fase terminará con el relevo de la guarnición y la evacuación de los heridos por el convoy de ambulancias. Una vez completados todos estos objetivos, se efectuará el repliegue que debe ser escalonado y apoyado por la artillería, en este punto se incluye una última instrucción: *«La inspección directa del terreno indicará a V.E. las disposiciones tácticas precisas que debe dar a sus subordinados para el desarrollo de este último periodo de combate [...] V.E. ordenará al coronel Sirvent que se atenga a las líneas generales que aquí se dan para el repliegue, ampliándolas con las instrucciones que estime convenientes».*

La víspera del ataque, a última hora de la tarde, Cavalcanti reúne en su despacho al general Tuero, los coroneles Sirvent y Lacanal y los mandos de las unidades participantes. Por espacio de dos horas les desgranará la orden; informará sobre la fuerza del enemigo y sus posibles puntos de resistencia; indicará cual es la mejor manera de combatirlo; remarcará la importancia de la comunicación entre las diversas unidades y pedirá la mayor acometividad. Concluirá manifestando, *«que la operación sería dura y que aunque la maniobra no era difícil, su ejecución sometería a fuerte prueba a las tropas, muchas de ellas bisoñas y ninguna acostumbrada al asalto de atrincheramientos y posiciones fortificadas».* Insistirá en solicitar a las unidades *«la mayor energía y posible rapidez».* Finalizó, preguntando si alguien deseaba introducir alguna modificación al plan, *«uno por uno [me] reiteraron que no tenían duda de ningún género y que en lo dispuesto encontraban el mejor procedimiento para obrar».* No fue así exactamente.

Tuero, efectivamente, no manifestó dudas en aquel momento, pero un año después³², aseguraría haber considerado *«que la protección era más eficaz con un flanqueo derecho e izquierdo según experiencia adquirida en Cuba, la novedad de emplear batallones de asalto me hizo dudar si el equivocado era el testigo [él mismo] por lo cual no expresé observación alguna*

³² AHN, FC-TRIBUNAL_SUPREMO_RESERVADO, Exp.51, N.31, fol. 44.

dado el poco tiempo que llevaba en aquel territorio». Más tarde aun, en 1923³³, dirá que *«acudió el 28 a la conferencia con los demás jefes, sin haber tenido antes conversación alguna con el General Cavalcanti, una vez allí fue cuando conoció el plan tomado para el día 29 que a pesar de las frases laudatorias con que se me notificó, sin embargo me consideré ante todos con menos prestigio del que debía tener el jefe de la columna»*; esa sensación hizo *«que no expusiera mi verdadero plan»*, algo, que en otras circunstancias, hubiera hecho. Quien sí lo hizo, fue su jefe de estado mayor, el comandante Casas Zaballa, que planteó algunos cambios en la posición del Wad-Ras para mejor proteger el flanco derecho y en la ubicación del Guadajajara, en Sidi-Amaran, para actuar como reserva. También aconsejó que la artillería ligera permaneciese en este último lugar, ya que, desde allí, podía batir los blancos asignados sin tener que desplazarse a Gareb. Propuso, por último, que la señal que indicase el término de la preparación artillera y ordenase el avance de la infantería fuese el izado de la bandera española sobre Sidi Amaran. Todas estas sugerencias fueron incorporadas al plan.

Terminaron alrededor de las diez de la noche. A continuación, y por indicación de Cavalcanti, los jefes de columna se reunieron con sus jefes de batallón para ultimar los detalles específicos de cada una de ellas. En la suya, Tuero, encomienda al coronel Lacanal la vanguardia, asignándole los Regulares, el Batallón de la Reina y una batería; por su parte, el coronel Sirvent acordará que el Álava, que todavía no había entrado en combate, quede en reserva y sortea entre los otros dos quien ocuparía el puesto de honor, correspondiéndole al San Marcial. Por cierto, el jefe de este batallón, teniente coronel Delgado Criado, salió de la conferencia con Cavalcanti, ignorando el objetivo concreto de su unidad, sabía que eran unas casas próximas a La Corona, pero desconocía cuales exactamente; en esta segunda reunión, se lo preguntó a Sirvent contestándole este que *«como yo voy a establecer mi puesto en la posición Corona allí lo diré»*³⁴. Este punto tendría su importancia al día siguiente. Al igual que el resto de jefes, Delgado aun tendría que robar unas horas a su descanso y al de sus oficiales, para darles las instrucciones necesarias en el acuartelamiento. El coronel Lacanal criticaría la duración de todas estas conferencias, lamentando que lo tardío de su fina-

³³ AHN, FC-TRIBUNAL_SUPREMO_RESERVADO, Exp.51, N.34, fol. 809.

³⁴ Sirvent contradice esta versión de su subordinado, según declaró durante el juicio él específico claramente cuáles eran las casas que debía asaltar e incluso Delgado le dijo *«era bien sencilla su misión por conocer las aludidas casas a causa de haber estado ya en la Corona anteriormente»*. Posteriormente veremos que en absoluto estaban tan claras las cosas.

lización imposibilitase, por simple falta de tiempo, la correcta preparación de las órdenes de marcha³⁵.

Mientras se preparaba el convoy, los 255 hombres del batallón de Tetuán que formaban la guarnición de Tizza se mantenían con buen espíritu a pesar de sus 43 heridos, de tener el agua racionada y de haber agotado el aceite. El convoy que se preparaba les haría llegar 45 cargas de víveres, pan para 3 días, galleta para 12, agua y leña para dos semanas y mejora de rancho en 6 cargas. Además, se incluía una tienda cónica, 4 cargas de material sanitario, otras tantas de mudas de vestuario, 1000 cartuchos por hombre y una carga de bombas de mano.

Unas pocas horas después de terminar las últimas reuniones, comienzan a salir las unidades de sus acuartelamientos en dirección a los puntos de concentración, y, casi inmediatamente, surgen complicaciones. El coronel Lacanal, que iba con la vanguardia de Tuero, cuando llega al fuerte Alfonso XIII, tendrá dificultades para encontrar a su superior entre el barullo que allí se había formado al haber sido convocadas todas las unidades a la misma hora. Cuando por fin lo halla, este le ordena que lleve sus unidades hacia el blocao Valero, instrucción que cambia, ya emprendida la marcha, desviándole hacia Sidi Amaran, en donde el coronel tuvo que concentrar de nuevo sus tropas, aumentando el retraso que ya llevaban.

La columna del coronel Sirvent llegó a las cinco a su punto de reunión y, desde allí, partió hacia Zoco El Had. Lo tortuoso del camino y la oscuridad, hacían difícil distinguir las unidades, por ello nadie reparó en la ausencia de la batería de montaña que tenía adscrita³⁶. Marchaba en vanguardia el batallón San Marcial y una compañía de zapadores al mando del teniente coronel Delgado; más tarde se les uniría una batería ligera en sustitución de la ausente. El grueso de la columna lo integraban dos estaciones ópticas, el batallón del Gerona, tres baterías del regimiento a caballo, el batallón del Álava menos una compañía y la columna de municiones, ambulancia e impedimenta; quedaba a retaguardia la compañía restante del Álava. Esta formación tampoco se libró de la confusión causada por la acumulación de hombres y, en palabras de su jefe, la concentración se hizo «*con dificultades*

³⁵ Se justificaba lo tardío de estas reuniones en la necesidad de mantener las operaciones todo lo secretas que fuese posible en una Melilla donde había oídos en casi cualquier lugar y puesto, el toque de queda y el cierre de la ciudad debería impedir la llegada de cualquier información a las cabilas.

³⁶ La ausencia de esta batería se debía a que no recibió órdenes de presentarse esa mañana, un error del estado mayor de Tuero, que este justifica en «*la ardua labor que pesaba sobre el jefe de E.M.*».

por encontrarse todas las fuerzas a la misma hora sobre un camino del que no podían salirse sin haber aun luz del día»³⁷.

No es de extrañar que Cavalcanti se lamentase: *«No bastó empero toda mi previsión (las órdenes detalladas, la conferencia de la noche anterior, etc.), las columnas llegaron al punto inicial del combate muy tarde y una mitad de artillería a las órdenes del Coronel Sirvent más tarde todavía»*. Este general, en su camino hacia Sidi Amaran, se encontró a Tuero y juntos lo recorrieron conversando *«sobre mil diversas cosas»*, hasta que llegaron a su destino a las 8 de la mañana. Allí, el general de brigada, habló con sus jefes de batallón permaneciendo después junto a su superior mientras observaban como salían las unidades hacia Gareb. Entre tanto, y ya desde las 7:30, la artillería batía las trincheras y casas próximas a Tizza, fuego que para las 8 era muy intenso. El comandante Sicluna, desde Tizza, observó como el bombardeo alertaba al enemigo haciendo que se presentase en gran número en los puestos que rodeaban su posición. Tuero permanecería en Sidi Amaran hasta las 9:30, momento en que Cavalcanti *«afablemente»* le dejó *«en libertad indicándole que podía adelantarse para dirigir sus tropas»*. Una orden que el primero no esperaba, por creer que en la reunión previa se le había indicado que situase allí su puesto de mando³⁸.

Media hora antes, Lacanal había conseguido, por fin, concentrar sus tropas al norte de Gareb, donde encuentra al capitán Bueno Núñez, jefe de la posición, quien le explica el despliegue de los rifeños, a los que estima en unos 1.200 o 1.500 hombres armados con fusiles y un cañón que ocupaban el camino que une Gareb con Tizza y las alturas al noroeste de esta última posición. Le muestra dos trincheras, una que corría a lo largo de esas cotas y, otra, en los aduare situados al este y sureste de Tizza, ambas cubrían un frente de unos 1.200 metros. Explicó que las posiciones más fuertes eran las situadas en el centro y flanco izquierdo rifeño, mientras que, el derecho, resultaba más débil por ser su orografía menos accidentada y fácil de batir desde la Corona. Bueno Núñez³⁹, le sugiere que la mejor forma de hacer llegar el convoy sería que *«un reducido número de fuerzas [...] avanzaran resueltamente hacia Tizza sin presentar combate y teniendo como único objetivo la entrada del convoy»*.

³⁷ AHN, FC-TRIBUNAL_SUPREMO_RESERVADO, Exp.51, N.31, fol. 104. «Exhorto del coronel Francisco Sirvent».

³⁸ Lo cierto es que el mismo Cavalcanti explica en otro lugar que desde Sidi Amaran se divisaba perfectamente Tizza, lo que lo hacía un buen lugar para observar el campo de batalla.

³⁹ AHN, FC-TRIBUNAL_SUPREMO_RESERVADO, Exp.51, N.32, fol. 367. «Exhorto del capitán Emilio Bueno».

Más ortodoxo, el coronel reúne a sus comandantes de batallón y les señala sobre el terreno cuáles serán sus objetivos: «*Al teniente coronel de la Reina le ordena ocupar la Loma de los Regulares y al de Borbón la llamada Pequeña (también llamada triangular), situada a su derecha. Ambos batallones debían formar la segunda línea, a Borbón situado a la derecha y sin encuadramiento por ese lado le encargo, además, vigilar especialmente aquel flanco. A Vergara le ordeno que tan luego la segunda línea se hallara en posición, saliera, rebasara la Loma de Regulares por su izquierda y desplegara mandando a situarse a la derecha de Tizza, apoderándose de los caseríos y cercas que encontrara en el avance. A Valencia que saliera detrás de Vergara y desplegando fuera a tomar posición a la derecha de este batallón*». Asignadas las tareas, toma una extraña decisión, divide el tabor de Regulares «*en dos grupos [que] debían marchar a la cabeza de los batallones [Vergara y Valencia] recibiendo instrucciones de los jefes de los mismos. [...] dispuso fueran a la cabeza de los batallones por creer que conocían el terreno*»⁴⁰.

El grupo de artillería de montaña recibió orden de abrir fuego sobre el terreno situado a la derecha de Tizza, protegiendo el avance de la infantería⁴¹. Mientras, los ingenieros y el convoy, esperarían la salida protegidos por el barranco que había entre Gareb y la Loma de Regulares; la orden se les daría cuando la infantería alcanzase sus objetivos, momento en el que los batallones de Vergara y Valencia avanzarían unos 500 metros más allá de Tizza para proteger los trabajos de demolición y minado. Las unidades saldrían de Gareb por un solo camino que había a la izquierda de la posición y que estaba protegido del fuego por las lomas. Se les indicó que lo hiciesen a intervalos para no estorbases entre ellas.

Mientras se celebraba esa reunión, los cuatro batallones de infantería se agrupaban en la vertiente opuesta al enemigo, formando en líneas de columnas de a cuatro, junto a ellos el tabor de Regulares, dividido en agrupaciones de dos compañías, un grupo de artillería de montaña, cinco compañías de ingenieros, cinco estaciones ópticas y el convoy al completo; una masa que no guardaba proporción con el espacio que ocupaba y que atrajo rápidamente el fuego por el lado del barranco del Río de Oro, produciéndose las primeras bajas y algún desorden entre las tropas. Del resto de la columna, el batallón del Wad Ras quedó desplegado cerca del

⁴⁰ AHN, FC-TRIBUNAL_SUPREMO_RESERVADO, Exp.51, N.31, fol. 61 y 62. «Declaración del coronel Lacanal».

⁴¹ En general se considera que el bombardeo no fue efectivo sobre las construcciones pues se utilizaron proyectiles de metralla cuando hubiesen sido necesarias granadas rompedoras.

blocao Taulet y, algo más al norte y mirando al oeste, el escuadrón de Regulares, en Sidi Amarán, permanecerá en reserva el batallón del Guadajajara y parte de la artillería.

A pesar de un telegrama de Cavalcanti urgiéndoles a acelerar la marcha, también llegó con retraso la columna del coronel Sirvent a Zoco El Had. Los primeros hombres entraron en la posición sobre las 7, pero aun hubo que esperar a que se agrupasen las filas que venían dispersas. Ya reunidos, el teniente coronel Delgado con la vanguardia se dirige a La Corona en fila de a uno debido a lo abrupto del terreno, lo que hizo que tardasen media hora en llegar, una vez allí, desplegó sus compañías a izquierda y derecha de la posición y junto a ellas un pelotón de la policía indígena que se les había unido, quedando todos cuerpo a tierra y a la espera de instrucciones⁴². Tras ellos, el Gerona, al mando del teniente coronel Calderón Delgado, se situó como apoyo inmediato en Beni Amar a retaguardia de La Corona. Por su parte, el teniente coronel Muñoz Garica, del Grupo de artillería a caballo, tomó el mando de las fuerzas de artillería que operan en el sector derecho de Rio de Oro, su puesto lo situó en las inmediaciones del de Berenguer, en Zoco El Had⁴³. La posición más retrasada del despliegue la tenía el batallón del Álava que permanecería en la meseta de Zoco El Had, por detrás de las baterías y junto a las ambulancias, su jefe el teniente coronel Maestre Barahona procuró *«desenfilas sus tropas, así que estableció su batallón protegido por el terreno y en orden cerrado, ordenando a la tropa sentarse»*⁴⁴. Poco más harían aquel día.

Una vez más, la localización de un puesto de mando daría lugar a polémica, en esta ocasión la decisión de Sirvent de situar el suyo en las proximidades de Zoco el Had, cuando se esperaba que lo hiciese en La Corona, provocó una considerable confusión entre sus superiores y subordinados, que no siempre pudieron localizarlo. Fue el caso del teniente coronel Delga-

⁴² Recordemos que el teniente coronel Agustín Delgado marchó hacia La Corona sin conocer cuáles eran las casas que debía atacar y que Sirvent le había dicho que se lo indicaría allí, como el mismo Delgado declara *«obedeció sin hacer pregunta alguna pues no le pareció ni militar ni correcto insistir sobre el punto esencial del asalto a las casas, toda vez que el coronel iría a Corona como le dijo la noche anterior»*.

⁴³ Durante el desarrollo de los combates recibiría varias veces órdenes directas de Berenguer para acumular fuego sobre algunos objetivos y también, y fueron las más frecuentes, para intensificarlo. Como referencia diremos que sólo el grupo a caballo efectuó 3.250 disparos en 3 horas. La única orden que no le llegó de Berenguer fue una de Cavalcanti pidiendo que se batiese el emplazamiento de un cañón enemigo que disparaba intermitentemente, orden que se cumplió utilizando una batería para ello y de la que al tener noticia Berenguer *«dispuso cesara el fuego sobre el citado cañón y volviese sobre los objetivos anteriores, mas importantes de momento»*.

⁴⁴ AHN, FC-TRIBUNAL_SUPREMO_RESERVADO, Exp.51, N.31, fol. 167. «Declaración del teniente coronel Rogelio Maestre Barahona».

do, que aguardaba unas instrucciones⁴⁵ que no acababan de llegar y que comenzaba a impacientarse. A las 8:50 le llegaría un telegrama, aunque no el que esperaba: «*El coronel Sirvent al teniente coronel de San Marcial. Señal para el asalto a las casas cuando se ize la bandera española en Sidi Amaran en cuyo momento la artillería alargará el tiro*», sorprendido, comprende que Sirvent no se acercaría por La Corona y que seguirá sin conocer cuáles eran las casas que debe asaltar, así que responde a Sirvent: «*Llegué y tomé posiciones. Ruego precisión orden sobre casas que hay que tomar [...]*», mientras espera contestación, se intensifica el fuego que reciben sus hombres y, como seguía sin aparecer la batería retrasada, utilizará sus ametralladoras para proporcionarles algo de apoyo. La respuesta no llega y, viendo que en cualquier momento se izará la bandera y tendrá que lanzar el asalto, prepara otro telegrama urgiéndola. Antes de poder enviarlo verá ondear la enseña sobre Sidi Amaran. Eran alrededor de las 9:30 de la mañana.

También con la bandera a la vista, el Batallón de La Reina, al mando del teniente coronel Gutiérrez Calderón, sale de Gareb, en vanguardia la 3ª compañía y la de ametralladoras, la 4ª como apoyo y las dos restantes en reserva. Nada más alcanzar su objetivo, la Loma de Regulares, comienza a recibir un nutrido fuego por su derecha que le obliga a desplegar la 4ª que sitúa en un barranco a los pies y a la derecha de la loma. No será suficiente y la 1ª ha de ampliar el frente por la derecha hasta los restos de un blocao. Comienzan a acumularse con rapidez los heridos haciendo necesario que la 2ª compañía deje sus armas y los evacue hacia Sidi Amaran. El Borbón que debía tomar la Loma Triangular, salió en columnas de a cuatro protegido por la de Regulares que ocupaba el de La Reina. Nada más rebasarla, la compañía que iba en vanguardia recibe un fuego tan intenso que la hace retroceder, obligando a las que la siguen a detenerse y desplegarse para proteger su flanco derecho, utilizando para ello una pequeña colina que había a continuación de la de Regulares. Tuero, que llega a Gareb sobre las 10, es informado por Lacanal de que estaban «*el batallón de la Reina en la Loma de Regulares y el de Borbón en la triangular [...] estaba concentrando los batallones de asalto para avanzar; [y] que el fuego era muy intenso produciéndose bastantes bajas*»; el general le ordena apresurar la concentración y empezar el avance.

Unos minutos después sale el Vergara, dirigido por el teniente coronel Lopez Domenech, que lleva sus dos compañías de Regulares en vanguardia,

⁴⁵ Delgado declarará que «*el tiempo transcurría, el coronel no llegaba y lo que es peor tampoco venía la batería que era necesaria, pues percatados los moros de la densidad de fuerzas en Corona empezaron a hacer fuego y no se podía disponer de aquel principal elemento de combate*». AHN, FC-TRIBUNAL_SUPREMO_RESERVADO, Exp.51, N.31, fol. 137 y ss.

no llegarían muy lejos, en cuanto alcanzan el lugar donde se encuentran muy batidas y cuerpo a tierra las compañías del Borbón, no les queda otra opción que unirse a ellas situándose en la garganta que separa la Loma de Regulares de la más pequeña que ocupaba parte del Borbón, allí permanecerían casi cuatro horas. Media hora después, sale con sus Regulares en cabeza el Batallón del Valencia al mando del teniente coronel Ordoñez Flórez. Al llegar a la vaguada que separa Gareb de la Loma de Regulares ven como se detiene el Vergara, obligando a sus propios hombres a parar, quedan allí atrapados unos diez minutos tras los cuales reanudan el avance por la izquierda de la Loma de Regulares, pero solo para tener que detenerse una vez más en otra vaguada que había unos metros más allá. Recordaría Ordoñez Flórez que en esta segunda vaguada vio muchos soldados del Vergara y de los Regulares, algunos de ellos rodilla en tierra, la mayoría tumbados, y todos intentando protegerse de un fuego «*de resultados desastrosos por las bajas que rápidamente se iban teniendo en el batido y corto espacio que no permitía el despliegue de tantas fuerzas como allí se acumulaban*». Resuelto a romper como fuese aquel bloqueo, Ordoñez arenga a sus hombres y a la cabeza de la primera compañía se lanza por entre los claros que dejaban las unidades, avanza por la carretera que llevaba a Tizza hasta coronar una loma que tenían enfrente, allí es herido en una pierna debiendo ser evacuado, le relevaría el comandante Marín Envid.

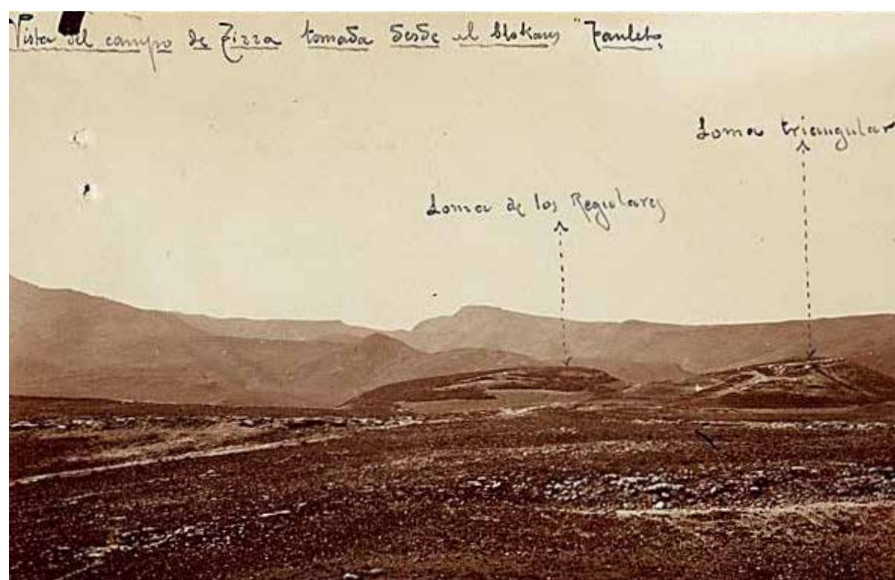


Figura 4. Visita de las lomas de Regulares y Triangular desde el bloqueo Taulet.
Fuente: AHN, FC-TRIBUNAL_SUPREMO_RESERVADO, Exp.51, N.31, 941

Lacanal, que estaba en vanguardia, veía como los Regulares se tiraban «*al suelo ocasionando la detención de las fuerzas de Vergara adoptándose por algunas fracciones igual actitud, que determinó una paralización de una media hora larga de la cual salió gracias a la energía de los oficiales y clases siguiendo su marcha. Cuando cesó esta paralización dio la salida a Valencia produciéndose igual incidente que le había ocurrido a Vergara y en el mismo sitio, lo cual observado por el declarante, preguntó en alta voz 'que porqué se detenía Valencia' llegando en aquel momento su teniente coronel y diciendo que los Regulares obstruían el paso a lo cual contestó 'que les hiciera seguir adelante aun haciéndoles fuego' consiguiendo siguiera el avance habiendo ocurrido igual que a Vergara o sea que algunas fracciones de Valencia se echaron cuerpo a tierra y hubo necesidad de apelar a medios enérgicos para que se levantaran*»⁴⁶.

Aquella paralización era observada con creciente preocupación por el general Berenguer desde Zoco El Had. Empezaba a temer que no se ocuparan las posiciones que debían proteger el convoy. Ordena llamar al coronel Despujol y le pide noticias, no siendo estas satisfactorias, telegrafía a Cavalcanti: «*Observo que avance va con lentitud a objetivos que tiene la columna por lo que conviene intensificarlo, dentro naturalmente de dificultades vencer que pueda encontrar*»⁴⁷. Este, que no había manifestado aun impaciencia por la situación, pero que comenzaba a tener dudas sobre su desarrollo, recibe el mensaje pasadas las once, monta a caballo junto con su estado mayor y escolta; y parte hacia Gareb. Por el camino se cruzará con muchos heridos y, lo que es más preocupante, demasiados camilleros. Llega sobre las 11:45 y le recibe Tuero que le explica, de forma vaga según Despujol, el despliegue, desprendiéndose de sus palabras que el frente cubierto era la mitad del que debía ser, pues solo la Loma de Regulares y, probablemente, la Triangular estaban ocupadas, quedando un gran tramo del camino a Tizza sin protección. En palabras de Despujol, el espectáculo que presentaba Gareb era desalentador: «*Dentro y fuera de la posición donde se hallaban las fuerzas en reducido espacio de terreno sufríamos bajas y no se interrumpía un momento la llegada de camilleros y artolas conteniendo nuevos heridos que se hacinaban en el interior de aquella, entorpeciendo el paso*»⁴⁸. Cavalcanti sube al parapeto para verlo por sí mismo, luego habla

⁴⁶ AHN, FC-TRIBUNAL SUPREMO RESERVADO, Exp.51, N.33, fol. 513 y ss. «Segunda declaración del coronel Lacanal».

⁴⁷ AHN, FC-TRIBUNAL SUPREMO RESERVADO, Exp.51, N.33, fol. 676.

⁴⁸ HN, FC-TRIBUNAL SUPREMO RESERVADO, Exp.51, N.32, fol. 493 y ss. «Declaración coronel Despujol».

con Berenguer al que transmite que su impresión era «*muy mediana*»⁴⁹. Se encamina después a la vanguardia y se reúne con «*Lacanal entre una masa inerte de tropa que sufría los efectos de un fuego violento y en cuyos jefes parecían demandar ansiosos alguna disposición que no recibían; el coronel declarándose impotente sin recato, mostrando todavía su revolver en la mano y viendo que a pesar de sus amenazas con él nada había conseguido para avanzar*». Asombrado constatará «*el gravísimo error de subdividir las fuerzas de Regulares indígenas quitándoles como consecuencia su agilidad y modo especial de combatir [...] colocó las subdivisiones que resultaron a la cabeza de los batallones a los cuales restó también la calidad de unidad de combate que les caracteriza*». Por si esto fuese poco, comprueba que Lacanal envió un batallón tras otro, permitiendo «*con este singular procedimiento que el enemigo dueño de sus iniciativas dificultase su despliegue*». A esta pésima impresión suma la que le produjo Tuero minutos antes, al que vio «*como atontado de cobardía, repetía incesantemente “nos frien, nos frien” y a todo esto dentro del recinto del Gareb que estaba atestado de heridos*». En honor a la verdad, hay que decir que no todos los testigos coinciden en esta visión de Cavalcanti, el comandante de intendencia Gutiérrez de León, jefe del convoy, asegura haber visto a Tuero «*animar a las fuerzas que salían de Gareb, infundiéndoles ánimo y valor, estando a pecho descubierto en un sitio donde llegaba con intensidad el fuego enemigo en la parte izquierda de la posición, camino de Tizza, que habían de ocupar las fuerzas de protección del convoy*»⁵⁰. Una actitud que también parece haber mantenido Lacanal, a quien el teniente coronel de ingenieros Serrano Navarro, recuerda obligando «*a la fuerza de infantería a que se levantara para avanzar*»⁵¹, aunque sin demasiado éxito.

El coronel Lacanal había culpado a los Regulares⁵² de la detención de sus batallones, también lo haría Tuero, atribuyéndolo «*a su manera peculiar de combatir*», a lo que añade la desprotección de su flanco izquierdo, a pesar de enviar «*una orden por conducto del Zoco El Had al coronel Sirvent para que avanzara su columna ignorando los motivos que le impidieron*

⁴⁹ Así lo afirma el capitán Bueno Núñez, jefe de la posición de Gareb, que escuchó la conversación por estar el teléfono al aire libre.

⁵⁰ AHN, FC-TRIBUNAL SUPREMO RESERVADO, Exp.51, N.31, fol. 204. «Declaración del comandante de intendencia Rafael Gallego Gutiérrez de León».

⁵¹ *Ibidem*, fol. 212. «Declaración del teniente coronel de ingenieros Ramón Serrano Navarro».

⁵² Las bajas de esta unidad fueron muy elevadas, especialmente entre sus oficiales, de los que 8 (sobre un total de 11) fueron muertos o heridos, esta parece una explicación más razonable de su inmovilidad.

cumplirla»⁵³. El comandante de Regulares Ramón Alfaro, sin entrar en la posible responsabilidad de sus tropas, afirmaría que *«hubo bajas innecesarias debido al hacinamiento de fuerzas en un lugar reducido y batido por el enemigo, que se notó falta de dirección e iniciativa en el mando*»⁵⁴. Este es un diagnóstico en el que coinciden la mayor parte de los mandos que participaron o presenciaron la acción, mencionan que la salida de los batallones se hizo sin desplegarse, en orden orgánico y por secciones en desfilada; que las compañías avanzaban en columnas de a cuatro, y que este despliegue se mantuvo incluso bajo el fuego. El capitán Ramírez Domingo del Valencia, por ejemplo, recuerda que veía frente a él la *«actitud inactiva de Vergara que estaba en formación que no correspondía ni a la fase del combate ni al terreno pues adoptaban la formación de a cuatro en una masa cuerpo a tierra y procurando cubrirse unos con otro*». El comandante Martín Envid apuntaría *«a la precipitación de enviar un batallón sin dar tiempo a que el anterior se hubiera desarrollado en su cometido: por ser muy reducido el espacio donde tuvo lugar*»⁵⁵. Esta situación se prolongaría más de tres horas.

Mientras tanto, en el flanco izquierdo, la columna de Sirvent progresaba con más facilidad, aunque con sus propios problemas. El teniente coronel Delgado que seguía sin conocer que casas debía atacar, viendo izarse la bandera en Sidi Amaran, decide asaltar con dos de sus compañías un aduar, que le había señalado el alférez de la policía, situado en la contrapendiente del Rio de Oro. Desgraciadamente, cuando iniciaban la ascensión hacía el objetivo, tienen que detenerse porque la artillería situada en Zoco El Had aun lo estaba batiendo, esperarían hasta las 10:30, cuando se alargó el tiro, para poder tomarlo.

⁵³ Se refiere a una orden entregada por Cavalcanti a Tuero, tras revisar las unidades de Lacanal, para que se transmitiese a Sirvent, en ella se le indica que avance para apoyar a los paralizados batallones de la columna derecha. No se cumplió, al parecer, por no conocerse la ubicación del puesto de mando Sirvent y no poder entregarla.

⁵⁴ AHN, FC-TRIBUNAL_SUPREMO_RESERVADO, Exp.51, N.31, fol. 194. «Declaración del comandante de Regulares Ramón Alfaro».

⁵⁵ Menciona Envid en su declaración un par de hechos llamativos. Asegura, por un lado, que el capitán Laclaustra del Vergara *«...en un exceso de dignidad intentaba suicidarse interviniendo el declarante para que desistiera de su resolución...»*. Corroboración esta afirmación el capitán Navarro Baiges de esa misma unidad, quien recuerda haber visto a Laclaustra dando muestras de gran excitación y al tratar de calmarle le dijo *«ya ve que nos asesinan a la gente de mala manera y aquí nadie manda*». También el teniente coronel Domenech menciona el hecho, le vio lanzarse entre las guerrillas *«para que no me consideren cobarde»* teniendo que cogerle por los brazos para obligarle a retirarse. *Ibidem*, fol. 239v. El otro aspecto sorprendente de la exposición de Envid es la insinuación de embriaguez que efectúa del teniente coronel del Borbón. Coincide en ello el propio Lacanal, quien asegura que Gallo Núñez estaba *«en situación anormal o embriagado casi siempre*». AHN, FC-TRIBUNAL_SUPREMO_RESERVADO, Exp.51, N.32, fol. 519 y 669v.

Cerca de 12 de la mañana, después de revisar la vanguardia y conocer que, dado lo tardío de la hora, los ingenieros no tendrían ya tiempo para completar las tareas de demolición y fortificación en Tizza, regresó Cavalcanti a Gareb. Desde allí llamará una vez más a Berenguer, quien le reitera la importancia de hacer llegar el convoy; así que ordena a Tuero que lo mande salir, decisión que como afirma el jefe del mismo, el comandante Gutiérrez de Leon, fue precipitada. Coincide en ello el capitán Aranguren Landero, para quien la orden fue dada *«antes de tener tomadas las posiciones necesarias para la eficaz protección del convoy»*, pero, además de ello, no se guardaron las distancias acordadas entre las secciones que lo componían produciéndose aglomeraciones en un trayecto que estaba fuertemente batido; por ello y cuando apenas había salido el primer grupo de ocho mulas al mando del capitán Aranguren, se acercó al jefe del segundo, un soldado con la orden de que se detuviese. El oficial pidió confirmación al teniente coronel del Vergara, quien le explicó que había que ocupar una loma situada a la derecha desde donde se les hacía mucho fuego, antes de poder pasar las cargas con seguridad. Así pues, el convoy se detuvo prácticamente nada más salir, aunque no todo él. Aranguren⁵⁶, que ya estaba en camino, no recibió la orden y continuó la marcha. El capitán de ingenieros Más Desbertrán, desde Gareb, le vio avanzar *«solo, sin protección inmediata, [...] tenazmente hostilizadas desde la derecha y la izquierda resultando herido el capitán de intendencia que iba en cabeza y algunos conductores y acémilas, que entonces se desmandaron varios mulos quedando cortado el convoy y siguiendo hacia Tizza solo algunas cargas cuyo número no puede precisar, pero que cree que no pasaban de tres o cuatro»*⁵⁷.

El fracaso en el intento de pasar el convoy, marcaría el punto de inflexión aquella jornada. Cavalcanti, tras contemplar su detención, asegura haber preguntado a Tuero y a su jefe de estado Mayor *«si ellos no encontraban solución rápida a la situación creada y al decirme que no les dije textualmente “pues ustedes verán como yo las encuentro”»*. Monta a caballo y seguido de su escolta y estado mayor, regresa junto a Lacanal, una vez allí *«a las primeras tropas que encontré al paso que resultaron ser de ingenieros y secundado maravillosamente por mis ayudantes, el comandante de*

⁵⁶ Con él iba el capitán médico Mas Clorins que debía incorporarse a la guarnición de Tizza, cuenta que *«al doblar las lomas situadas a la derecha del camino empezaron a sonar disparos de fusilería enemiga obligando al convoy a detenerse y buscar protección en el terreno»*. Recordaría que *«el enemigo disparaba de todas partes y especialmente de unas casas situadas a la derecha de Tizza, el camino estaba completamente batido por el enemigo y era difícilísimo el llegar a la posición»*. Al final de su declaración mostrará su indignación por haber sido enviado a Tizza cuando la guarnición que salía ya tenía médico y la de relevo del España, también traía uno. *Ibidem*, fol. 268. «Declaración del capitán médico Salustiano Más Clorins».

⁵⁷ *Ibidem*, fol. 216. «Declaración del capitán de ingenieros Andrés Más Desbertrán».

artillería Sañedo que poco tiempo después recibía un balazo y de caballería Barturo y Ramirez cuyos caballos fueron muerto el del primero y herido el del último, acompañados de nuestros ordenanzas Pedro Aso y Argimiro Romero heridos y Anacleto Ruiz contuso y el sargento Beiras muerto, logré cambiar el rumbo del combate y de un desastre cierto tornar en victoriosas a nuestras armas pues atravesamos el cerco que se levantó para siempre». Sería la una aproximadamente, cuando Cavalcanti y su escolta seguidos de una treintena de zapadores, entraban en Tizza. En general, las descripciones de los testigos coinciden con el relato que realiza el comandante de estado mayor, Abilio Barbero, quien recuerda como Cavalcanti «*viendo unas compañías de ingenieros las arengó y una de las unidades por orden se puso en pie y siguió detrás del grupo de jinetes entre un fuego nutrido, próximo y que partía del frente y ambos flancos*»⁵⁸.

El grupo que siguió al comandante general y su escolta lo formaron en su mayoría zapadores de la 2ª compañía del 5º regimiento, dirigidos por el capitán Ruiz Atienza y una sección de la 3ª compañía del 3º regimiento, mandada por el teniente Mateos. Sus hombres calaron bayoneta y corrieron tras Cavalcanti. A medida que progresaba el ataque, su capitán los iba desplegando a izquierda y derecha del camino para que ocupasen las casas y protegiesen los flancos. Cuando ya sólo quedaba junto al general una de las secciones, el comandante Abilio Barbero mandó que se les uniese otra compañía de zapadores, la 3ª del 5º regimiento, que tomaría algunas de las casas del flanco izquierdo, que ya habían sido ocupadas por los hombres que les precedían y luego abandonadas al seguir avanzando y de las que ahora se apoderaban los rifeños, repuestos ya de la sorpresa.

El comandante Sicluna, desde Tizza, recuerda haber visto sobre las doce algún movimiento en la vertiente de Gareb, que supuso era el avance del convoy y como este movimiento se paró pensó, con toda la razón, que el enemigo había logrado detenerlo «*poco después se presentó en la posición el capitán de intendencia señor Aranguren y casi seguidamente el de sanidad señor Más, el primero herido en un brazo y el segundo en una mano; el señor Aranguren se lamentaba con grandes voces de que su tropa a pesar de su heroico ejemplo no le había seguido, retrocediendo el convoy*». Una hora más tarde, «*se presentó el Comandante General acompañado de sus ayudantes, el coronel señor Despujol, comandante señor Barbero de E.M. y cuatro o cinco soldados de su escolta, venían heridos el ayudante señor Cañedo y un soldado: el caballo del señor coronel con dos balazos y otro de la escolta con un balazo; además quedaba muerto a unos doscientos metros el sargento de la repetida escolta*».

⁵⁸ AHN, FC-TRIBUNAL_SUPREMO_RESERVADO, Exp.51, N.31, fol. 233. «Declaración del comandante de E.M. Abilio Barbero».

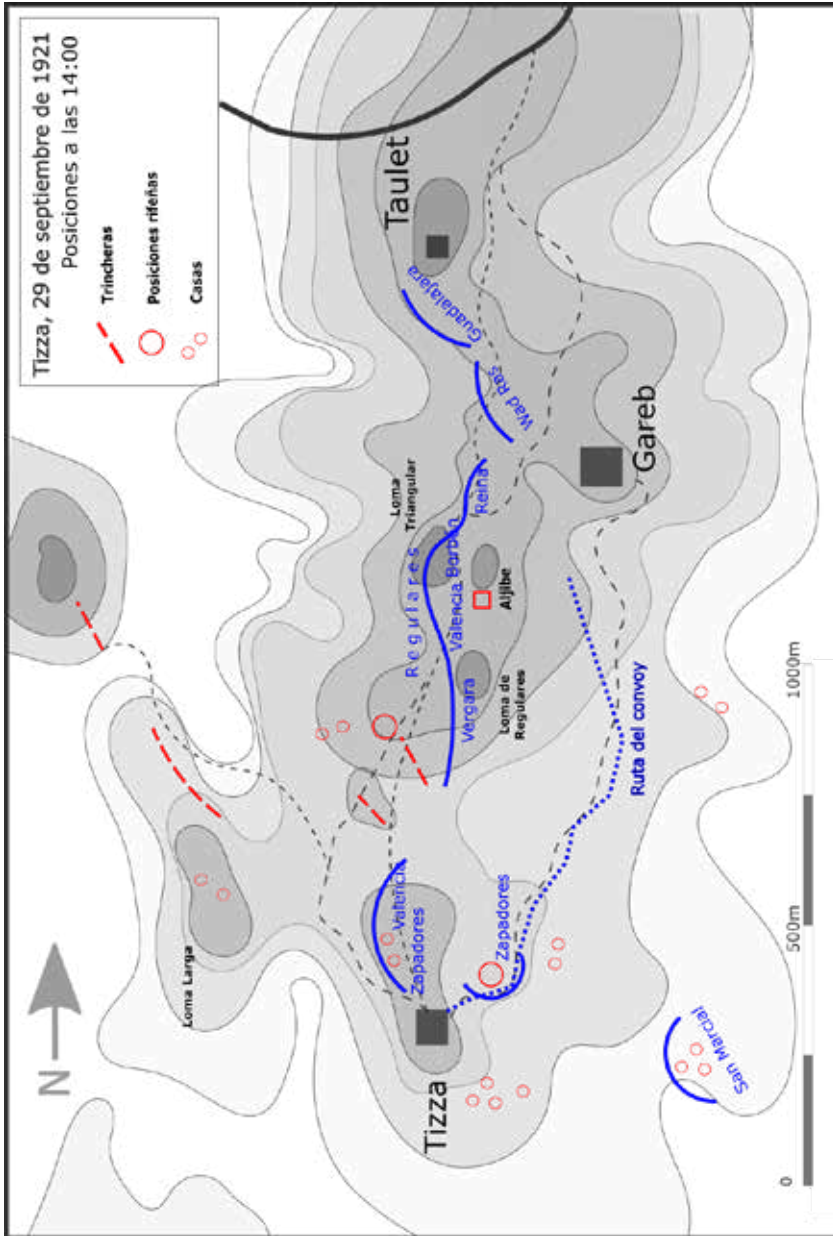


Figura 7. Posiciones españolas a las 14:00h

Una vez allí, Cavalcanti se informó del estado de la guarnición e indicó a Sicluna que el convoy estaba cerca. Salieron juntos a las alambradas para recibir a dos secciones de ingenieros con sus oficiales y tras ellos entraron 15 ó 20 soldados de Valencia, sin oficiales. *«Su excelencia dando vivas a España, al rey y a Tizza animaba a los conductores del convoy que comenzó a entrar no obstante las pérdidas sufridas y el fuego que dirigían a nuestro grupo».*

Así fue efectivamente. Tras Cavalcanti, llegaron a Tizza el convoy y la fuerza del batallón España que debía relevar a la guarnición, con todo, solo alcanzarán la posición poco más de la mitad de las cargas que tenía destinadas. Por el camino fueron muertos medio centenar de mulos y heridos una quincena de ellos, la mayor parte de los efectos que transportaban quedaron esparcidos por el terreno. Desde Tizza, Cavalcanti ordena el envío de un telegrama a Berenguer: *«Ordene general Tuero tome el mando de la Fuerza mientras yo me encuentro en Tizza donde he llegado con mi estado mayor y un puñado de ingenieros para dar ejemplo a los batallones».* Este mensaje, como casi cualquier aspecto de esta operación, suscitaría una considerable polémica, por un lado, de él parece desprenderse que el mando de toda la operación estaba en manos de Cavalcanti y que sólo se lo cede a Tuero mientras él permanezca aislado en Tizza; y por otro, su referencia al ejemplo que su acción debería tener entre los batallones atascados frente a Gareb, será considerado casi un insulto por las juntas de defensa de infantería, que se lo harán pagar. Ajeno a ello, el Comandante General concluye su declaración asegurando que *«se introdujo el convoy [...] se derrotó al enemigo y se probó una vez más que nuestros soldados no necesitan más que ejemplo»*, y que además *«yo he entrado el primero a la cabeza de estas tropas y que ninguna otra ha estado a su altura hasta algún tiempo después».*

Esta rotunda afirmación busca dejar claro que, ni los batallones de Tuero, ni el coronel Lacanal, habían protegido su flanco mientras avanzaba hacia Tizza, que no estaban ocupadas, ni las trincheras ni las casas, que tenían como objetivo aquellas unidades. La hace porque Lacanal aseguró que *«salió al mismo tiempo que el General para dirigirse a las posiciones ocupadas por los batallones de primera línea y marchó campo a través casi paralelamente a aquel, por su derecha, y separado de él un centenar de metros, pudo ver clara y distintamente que marchaba seguido de los ingenieros en columna de a cuatro con el fusil colgado [...] y que ni en esas fuerzas ni en el convoy [...] había bajas».* Y, fue así, gracias a que el camino a Tizza estaba cubierto por sus tropas, algo que *«personalmente pudo comprobar».* Tuero coincide con él. Asegura que si Cavalcanti avanzó hacia Tizza fue

por su propia impaciencia, «*exaltado espíritu militar*» lo llamaría, que se reveló ante lo que consideraba un lento avance; pero que el convoy habría entrado igualmente con Lacanal, ya que fueron las posiciones ocupadas por sus batallones las que le dieron protección, haciendo que el avance fuese relativamente fácil y poco peligroso. Estas afirmaciones serían respaldadas por el jefe del Vergara, teniente coronel Lopez Domenech y alguno de sus capitanes, también el comandante Casas Zaballa, dudó de la necesidad de esta acción⁵⁹.

Hay que remarcar, que nadie más de entre los participantes en aquel combate, compartió este punto de vista. Los restantes testimonios coinciden en que no había unidades más allá de la Loma de Regulares hasta que se completó el convoy y se situaron en las casas más avanzadas los zapadores y algunos soldados del Valencia. Podemos citar, por ejemplo, al comandante Marín Envid, quien vio avanzar un grupo de jinetes hacia Tizza y envió a su 3ª compañía para que protegiese el flanco de lo que pensaba era el convoy, resultando ser Cavalcanti y su escolta. Incluso el jefe de estado mayor de Tuero, Casas Zaballa, aseguró, a pesar de sus otras discrepancias, que el camino estaba desprotegido, confirmando que los batallones no habían llegado a sus objetivos. Otro tanto afirma el coronel Despujol, para quien el flanco derecho «*escasamente tenía protegida la primera mitad del espacio a recorrer, que el camino seguía sin protección y batido por el fuego enemigo lo prueban las bajas en personal y ganado*».

Al otro lado del Rio de Oro, al llegarle a Berenguer noticia de la entrada en Tizza, ordena al coronel Sirvent que mueva sus batallones, que el sitúa delante de La Corona, y tome las casas que había a la izquierda de Tizza para dar protección a los ingenieros que deben destruirlas. Esa orden tardaría en llegar a su destinatario, sabemos por el comandante Fernandez Martinez, jefe del sector de Zoco El Had, que «*la orden fue devuelta desde La Corona por no encontrarse en ella el Coronel Sirvent, bastante tiempo después de haber regresado de Tizza el general Cavalcanti entregará el testigo el acuse de recibo firmado por dicho coronel que según manifestó el ordenanza se encontraba al recibirlo junto al blokao del Cabo Noval situado a retaguardia del Zoco con relación al frente del combate*»⁶⁰. No era la primera vez que ocurría esto, recordemos que Tuero le había enviado una orden para que avanzase y protegiese su flanco izquierdo, que no pudo entregarse por no saber nadie donde tenía su puesto de mando.

⁵⁹ Estas declaraciones se realizaron en el juicio contradictorio para la concesión de la Laureada a Cavalcanti en 1922, AHN, FC-TRIBUNAL_SUPREMO_RESERVADO, Exp.51, N.31, fol. 275 y 276v.

⁶⁰ *Ibidem*, fol. 32. «Declaración del comandante Fernandez Martínez».

A quien sí encontró el telegrama de Berenguer cerca de la Corona, fue al teniente coronel Delgado del batallón San Marcial, unidad que precisamente había ocupado esas casas que ahora se ordenaba tomar y que estaba ya a punto de retirarse. Delgado, intenta hacerle llegar el mensaje a Sirvent y al ver que no responde al heliógrafo, contesta al Alto Comisario que, desde donde está, cree poder proteger la retirada, pero que no tiene posibilidad de desprenderse de ninguna unidad para cubrir a los ingenieros. Cuando horas después se retire Delgado, y al pasar junto a Zoco El Had vea allí estacionados al Gerona y parte del Álava, no podrá dejar de preguntarse por qué no fueron utilizadas para esa misión.

Menciona el teniente coronel del San Marcial que, antes de recibir ese mensaje de Berenguer, había llegado otro de Sirvent en el que este le mostraba su impaciencia porque no se hubiesen asaltado las, ya famosas, casas y le pedía que, cuando las tomase, quemaran las vigas y techos para, viendo el humo, saber que estaba hecho. Delgado, que, como vimos, hacía tiempo que las había tomado, le contestará irritado que *«el batallón había asaltado unas casas y que no quemaba nada ni destruía nada hasta el momento que la compañía de ingenieros fuera allí [...]»*.

Descargado el convoy en Tizza, comienza su regreso junto con los heridos y la guarnición relevada. Volverán protegidos por los zapadores y algunas fuerzas del Valencia. Cavalcanti, que había salido algo antes hacía Gareb (al parecer, se detuvo por el camino a recoger el bastón que se le había caído durante el avance, lo que puede dar idea del escaso fuego que se hacía para entonces), solo permaneció allí unos minutos, lo suficiente para ordenar a Tuero que dirigiese la retirada. Desde allí, saldrá hacia Melilla. El primero transmite la orden al coronel Lacanal, indicándole que la ejecute por escalones y en dirección a Sidi Amarán.

Sobre las cuatro, el convoy y los ingenieros ya estaban de vuelta en Gareb, es entonces cuando, el coronel Lacanal, ordenó retirarse, en primer lugar, al Valencia y luego al Vergara, debiendo esperar este último para salir a que el primero se hallase cerca de la Loma de Regulares, ambos batallones cumplirían la orden al paso y con orden, sin ser molestados por el enemigo, el mismo Lacanal, lo hizo con los últimos hombres del Vergara y, al llegar a la loma mencionada, ordenó al jefe del Borbón que se retirase tan pronto entraran los dos primeros en Gareb y, que, a su vez, fuese protegido por el de la Reina. Este último, quedó en posición hasta que Lacanal le mandó replegarse cuando ya todas las fuerzas estuvieron en Gareb o de camino a Sidi Amaran, tras ellos partirían los Regulares y el Batallón de Wad-Ras. Así lo explica el propio coronel.

Pero no fue todo tan ordenado y limpio. Hubo unidades que llegaron mezcladas a Gareb, como recordaría el capitán Navarro, del Vergara, que iba en la retaguardia y fue recogiendo rezagados del resto de unidades. El teniente coronel del Álava, Maestre Barahona, que lo presencié desde Zoco El Had observó *«que la retirada se hizo mientras la fuerza estuvo bajo la acción inmediata del enemigo en el mayor desorden sin sujeción a los más elementales preceptos tácticos pues hubo momentos en que la referida retirada se convirtió en individual. Si bien la tropa daba el hermoso ejemplo de compañerismo de que a pesar de estar sin mando por haber sido baja gran parte de la oficialidad no tenían inconveniente en cruzar espontáneamente de nuevo la zona peligrosa para recoger los compañeros que caían heridos»*⁶¹. También el comandante Marín Envid, presenciaria un desordenado desfile de hombres, principalmente de los batallones de Vergara y Borbón.

Una consecuencia de este desorden serían los hombres, cerca de medio centenar, que se rezagaron o desaparecieron. Al menos una veintena de ellos pertenecían al Borbón, quedaron en un aljibe cercano a la Loma de Regulares, donde se habían refugiado durante el combate. El jefe de la posición de Gareb, capitán Bueno Núñez, tuvo que enviar a rescatarlos, aunque no pudo evitar que algunos de ellos resultasen heridos y uno muerto. No fue el único caso, el comandante Sicluna menciona un hecho similar, aunque más trágico, recuerda que, cuando ya se habían replegado todas las unidades y crecía la oscuridad, escucharon un fuego intenso y breve del que, en aquel momento, no supieron la causa. Dos semanas después, durante un reconocimiento, encontraron veintitrés cadáveres en el lugar del tiroteo, eran hombres del Valencia rezagados en el combate del día 29.

Las bajas fueron considerables: en la columna de Tuero, murieron cuatro oficiales y ochenta soldados y, entre los heridos, fueron veintitrés los oficiales y doscientos sesenta y tres los de tropa. En la de Sirvent, se produjeron únicamente cinco heridos. Desaparecieron veinte soldados, casi todos del Valencia, que con toda probabilidad, son los mencionados por Sicluna. Respecto al ganado murieron 51 mulos y fueron heridos 15. En Tizza aquel día entraron poco más de la mitad de los abastecimientos previstos, no se conocen las cifras exactas, pues no se pudo hacer un recuento por la rapidez con la que se descargó, pero, en todo caso, fue suficiente para mantener a su guarnición durante veinte días.

⁶¹ AHN, FC-TRIBUNAL_SUPREMO_RESERVADO, Exp.51, N.31, fol. 168. «Declaración del teniente coronel Rogelio Maestre Barahona».

	OFICIALES			TROPA		
	Muertos	Heridos	Desaparecidos	Muertos	Heridos	Desaparecidos
REINA	-	1	-	8	5	-
BORBÓN	3	3	-	19	55	3
VERGARA	-	4	-	11	43	2
VALENCIA	-	7	-	17	53	15
REGULARES	1	6	-	17	66	-
INTENDENCIA	-	1	-	2	16	-
3º REG. ZAPADORES	-	-	-	3	3	-
5º REG. ZAPADORES	-	-	-	2	11	-
1º ART. MONTAÑA	-	1	-	1	6	-
TOTALES	4	23	-	80	258	20

Figura 8. Bajas sufridas en el combate del 29 de septiembre en Tizza

El daño en las filas rifeñas, si nos atenemos a las noticias recogidas por inteligencia, fue considerable ya que pasarían de 200 los muertos y, los heridos, habrían estado en torno al medio millar. Se supo, también por informaciones de un español evadido, que los rifeños habían sufrido *«un quebranto moral de importancia al observar que no obstante sus previsiones y esfuerzos se lograba abastecer a Tizza que el desaliento fue de tal naturaleza que causó la disminución de sus contingentes y sumisión a nuestras autoridades de los sublevados de Beni Sicar»*⁶².

Habíamos dejado al general Cavalcanti camino de Melilla, pero, antes de llegar, se detendría en Hidoum donde encontró un grupo de entusiasmados periodistas que habían presenciado el combate desde Zoco El Had. Departió con ellos durante más de una hora, y, mientras lo hacía, fue vitoreado por los ingenieros que regresaban de Tizza, incluso se haría algunas fotos con ellos. Por fin, después de contemplar el paso de la columna de Tuero, subió al coche y regresó a Melilla sobre las cinco y media de la tarde. El recibimiento que se le hizo allí, donde al parecer ya habían llegado las noticias, fue entusiasta. Esa misma tarde, mantendría una larga reunión con Berenguer; de lo allí hablado, de las confidencias que se le harían en los días siguientes, y de sus propias observaciones, extrae el Alto Comisario algunas conclusiones: *«mostraron palpable ineptitud el general Tuero y el coronel Lacanal, jefe el 1º de la columna que marchaba a Tizza, y el 2º de la que operaba por la posición de la Corona, que no se encontraba en su puesto, no pareciendo rayar tampoco a la altura debida en orden a suficiencia en su cometido director, el coronel Sirvent»*⁶³, que le llevan a solicitar de Cavalcanti una memoria con *«información detallada, justa y leal»* de las deficiencias percibidas en el combate. Ese informe y las recomendaciones de Berenguer, acabarán en manos del ministro.

⁶² Se trata de Antonio Expósito Lopera que se presentó en Tizza el 8 de octubre huido del campo rifeño.

⁶³ La Porte Fernández-Alfaro, Pablo (2003). *El desastre de Annual y la crisis de la Restauración en España (1921-1923)*. [Tesis], pág. 344.



Figura 9. El general Cavalcanti (con prismáticos y un cigarrillo en la mano) junto a los ingenieros en Hidoum. Fuente: Museo del Ejército

Pero antes, en la Península, los titulares de los periódicos del día 30, se llenarían de exultantes adjetivos⁶⁴ y junto a ellos, casi siempre, un nombre: el de Cavalcanti, el héroe de Taxdirt. Incluso el ministro, La Cierva, arrastrado por el entusiasmo, afirmaría que «*El general Cavalcanti, con arrojo y decisión insuperables, arrolló al enemigo y entró en Tizza*»⁶⁵. La felicitación oficial del gobierno no tardaría en llegar, y la prensa durante los siguientes días, tejerá un relato, muchas veces idealizado, del combate, lleno de épicas cargas, heroicos retos⁶⁶ y novelescas descripciones plenas de marcialidad y hombría⁶⁷. El 6 de octubre el ayudante de Cavalcanti, comandante Cañedo, será recibido por el rey y, al día siguiente, se escucharán rumores que hablarán de la apertura de un juicio contradictorio para otorgarle su segunda Laureada al general Cavalcanti⁶⁸, rumor que se oficializa el 9 de noviembre.

En fecha tan tardía como el 19 de octubre, aún se publicaban crónicas elogiosas del combate. Todo cambiará dos días más tarde cuando, después de consultarlo con el rey, el ministro La Cierva cesa al general Tuero en el mando de su brigada y de la comisión que tenía en Melilla. También quedarían disponibles los coroneles Sirvent y Lacanal. Al día siguiente, 22 de octubre, se reúne la Junta de defensa de Infantería para analizar esos relevos. Revisarán croquis e informes del combate y deciden «*emplear todos los medios posibles para depurar lo ocurrido y determinar si las destituciones*

⁶⁴ *La Acción*, N.º 1.845, 30 de septiembre 1921: «[...] el general Cavalcanti en un momento de mucho peligro y cuando tenía que decidir ha hecho reverdecer los laureles que conquistó en la célebre carga de Taxdirt»; *El Siglo Futuro*, N.º 4.451, 30 de septiembre de 1921: «Gloriosísimo combate»; *La Voz*, N.º 392, 30 de septiembre de 1921: «El general Cavalcanti se acuerda de Taxdirt».

⁶⁵ *ABC*, N.º 5.845, 30 de septiembre de 1921..

⁶⁶ Arsenio Martínez de Campos, *Melilla 1921*. Publicaciones del pueblo manchego, Ciudad Real, 1922.

Págs. 235-239. En ese supuesto episodio se cruzaría entre Cavalcanti y el capitán Aranguren este diálogo:

– Señor capitán, en Tizza espero el convoy.

– Mi general, dentro de breves momentos daré parte a V.E.

Al llegar el convoy se presenta el capitán ante el caudillo herido y conduciendo una acémila y dice:

– Mi general, ha llegado el convoy; tenemos tantas bajas (no digo el número porque lo prohíbe la censura).

⁶⁷ Como ejemplo, podemos citar algunas de las frases que jalonan el artículo de Perez Lugin en *El Debate*: «...el que tenga riñones que me siga, mete espuelas, [...] uno de esos momentos terribles en que sin haber retrocesos ni faltas peligró una acción y acaso peligró algo más, hay que jugarlo todo y dar la vida si es preciso, [...] el general mira rabioso a su alrededor...». (*El Debate*: año XI, número 3811 - 1921 octubre 3) o el más conocido y, ya señalado, de Arsenio Martínez Campos que le dedica un capítulo titulado «El rasgo de Cavalcanti», en su libro *Melilla 1921*.

⁶⁸ *La Correspondencia de España*, número 23.153, 7 de octubre de 1921.

fuieron un acto de justicia o una disposición arbitraria»⁶⁹. Ese mismo día, *La Correspondencia Militar*, diario afín a las juntas de defensa, cambia la tendencia editorial de las semanas previas y se descuelga con un artículo anónimo (lo firma «*un testigo presencial*») que resume el punto de vista de estas y efectúa una declaración de intereses, que tendrá considerable influencia en el posterior proceso:

«A expensas de los relatos periodísticos que en los primeros momentos difundieron por los ámbitos de la Península hazañas realizadas y circunstancias anormales que los motivaron, se formó estado de opinión en el cual se entremezclan elogios y censuras que distribuidos arbitrariamente destruyen la legítima satisfacción de quienes cumplieron su deber y manchan, por ligereza en el juicio, reputaciones logradas por una larga vida de honrados servicios [...] Nada más lejos de nuestro ánimo que pretender empañar lauros otorgados por hazañas realizadas; sería labor indigna de la honradez de nuestra pluma; pero teniendo en consideración que de las inexactitudes relatadas resultan víctimas inocentes, es caballeroso defenderlas, y a ello consagramos estos renglones. [...] Pues bien; los jefes, oficiales, clases e individuos de tropa de estos batallones, resignados con el anatema injusto, han guardado obligado silencio; pero nosotros, testigos presenciales del combate, afirmamos sin temor a rectificación lo siguiente: [...] los batallones de Infantería se han batido perfectamente, teniendo los de Vergara y Valencia 240 bajas próximamente cada uno y un número equivalente los de la Reina y Borbón; y que cuando salió el convoy estaba protegido en su flanco amenazado, que era, el derecho, no habiendo, por lo tanto, ocasión de sacrificios ni heroísmos, y menos de forzar la unidad en perjuicio de ninguna de las fuerzas que han tomado parte en la operación.

Así, pues, quede en el lugar que corresponde el buen nombre de las fuerzas de Infantería y continúen en el suyo los demás que han intervenido en el famoso combate de Tizza, del cual nadie les ha de arrojar sin que con las garantías que la ley otorgue se depuren responsabilidades y se impongan sanciones, si para ello hubiere lugar»⁷⁰.

En seis puntos resumen los hechos que a su juicio dejan meridiana-mente claro lo innecesario del gesto de Cavalcanti:

1. Que el jefe de los batallones, Lacanal, dio parte al Comandante General de que estos estaban en sus posiciones y podía salir el convoy.
2. Que el convoy habría entrado en Tizza con bajas, pero sin obstáculos ya que estaba perfectamente protegido por el flanco derecho.

⁶⁹ *La Libertad*, número 589, 22 de octubre de 1921.

⁷⁰ *La Correspondencia militar*, número 13.431, 22 de octubre de 1921.

3. Que el convoy y Cavalcanti, iban protegidos por los cuatro batallones.
4. Que el jefe de esos batallones, Lacanal, acompañó al general marchando por su derecha bajo fuego intenso, pero no próximo.
5. Que no hubo cargas, ni lucha cuerpo a cuerpo porque el enemigo estaba lejos.
6. Que fue un error concentrar hombres y mulas en el pequeño espacio a contrapendiente de Gareb.

A esta lista, añaden el gran número de bajas que sufrió la columna de Tuero y que consideran, con una lógica discutible, prueba de que esas unidades se batieron bien y largamente mientras que las tropas de Cavalcanti, apenas tuvieron media docena de heridos, clara señal de que ya estaba vencida la resistencia⁷¹. La conclusión a la que llegan es que no se podía apartar del mando a Tuero, Lacanal y Sirvent sin la celebración de un consejo de guerra que les diese la posibilidad de defenderse y demostrar estos argumentos. Llegaron a amenazar veladamente al ministro con pedir su dimisión, si no se atendía la demanda, mientras tanto los tres cesados elevaban la petición al rey, que finalmente les será concedida.

Conseguido esto, pasarán de la defensa al ataque, y lo harán fomentando dudas sobre la actuación de Cavalcanti. La pauta la marcará Tuero en una entrevista que concede a *La Correspondencia de España*:

«Y entonces los soldados, entusiasmados, dieron una carga general, tomaron las trincheras enemigas, derrotaron a los moros y se produjo un formidable movimiento de avance.

No, señor. Nada de eso. Las guerrillas continuaron en sus puestos; no tenían para qué moverse. Las posiciones estaban ocupadas mucho antes. No había por qué dar ninguna carga, ni los batallones necesitaban excitaciones de nadie, para cumplir, como cumplieron con su deber desde el primer momento».

Sin duda no había olvidado aquel «*dar ejemplo a los batallones*» del mensaje de Cavalcanti a Berenguer cuando llegó a Tizza. Cierra Tuero la entrevista con una declaración que muestra a las claras a qué punto habían llegado las cosas:

«Mi destitución no puede fundarse más que en el deseo de avalorar un acto que fue innecesario. Sin deficiencias del mando inferior no se podrían justificar actitudes extraordinarias. Y estas actitudes extraordinarias son las que sirven como base para una rápida carrera militar y política en España»⁷².

⁷¹ *La Libertad*, número 588, 21 octubre 1921.

⁷² *La Correspondencia de España*, número 23.169, 26 de octubre de 1921.

Un día después, se confirma que Lacanal había sido elegido presidente de la Junta de Defensa de Infantería, cargo que decide no ocupar hasta la resolución de la información que tiene abierta. Ese mismo día, Tuero ahonda en su crítica pública y afirma que la operación estaba dirigida por Cavalcanti que le «*absorbió por completo el mando*» y que él solo dirigió una columna⁷³. Por su parte, ambos coroneles solicitan intervenir en el juicio contradictorio de Cavalcanti ya que, según afirman, poseen «*datos interesantísimos*»⁷⁴. Por esas mismas fechas, Tuero enviaría, a varios de los oficiales que participaron en la acción, una carta en la que les exhortaría a informar en el juicio contradictorio de forma que «*el arma de infantería quede bien*». Posteriormente, el autor diría que eran solo una recomendación para que no se dejasen intimidar en su declaración por la posición y prestigio de Cavalcanti.

Toda esta presión obtiene resultados y, el 14 de diciembre, Cavalcanti es relevado de su mando en la Comandancia. La excusa serán unas declaraciones sobre el rescate de los prisioneros de Annual hecha días antes y crítica con el gobierno⁷⁵. Unos meses más tarde, en mayo de 1922, se celebra el juicio contradictorio, oportunidad que aprovecharan Tuero y Lacanal para expresar oficialmente su oposición y crítica. Se reafirman en los argumentos que ya conocemos y achacan a la impaciencia de Cavalcanti el que no esperase a que Lacanal, que le informó de que iba a ordenarlo en cuanto la protección estuviese lista, enviase el convoy. Para ellos ese acto, aunque «*prueba ineludible de valor, fue una violencia peligrosa, innecesaria y que pudo traer graves consecuencias*». En definitiva, no consideraban que se cumpliesen las condiciones necesarias para otorgarle la condecoración. Algunos otros testigos como el teniente coronel Domenech del Vergara, el capitán de ese mismo batallón Astiazu Ramos o el comandante Casas Zaballa, coincidirán en esa opinión. Cavalcanti no recibirá su segunda Laureada⁷⁶.

Unas semanas más tarde, el 21 de junio de 1922, el Consejo Supremo de Guerra y Marina inicia el procedimiento de la causa por el convoy de Tizza contra Tuero, Lacanal y Sirvent, nombrando consejero instructor al general Ventura Fontán y, en un giro sorprendente, el 2 de julio decide procesar

⁷³ *La Libertad*, número 593, 27 de octubre de 1921.

⁷⁴ *La Correspondencia de España*, N.º 23.137, 21 de noviembre de 1921.

⁷⁵ *La Correspondencia de España*, N.º 23.154, 12 de diciembre de 1921.

⁷⁶ Quien sí recibió la Laureada de San Fernando por esta acción fue el soldado practicante Pedro Gutiérrez de Diego, del Batallón de Valencia. Encargado de una bolsa de socorro fue herido, en ambas piernas y un brazo, mientras atendía a otros soldados. Continuó ejerciendo su labor hasta que recibió otro balazo en el fémur y perdió el conocimiento. Cuando lo recobró y llegó auxilio indicó que se evacuase antes a otro soldado malherido. Se le concedió el 29 de abril de 1926 (DOMG, N.º 96).

a Cavalcanti por estos mismos hechos. Lo hacen a propuesta del fiscal y con el voto a favor de 9 de los 16 consejeros, se le acusará de extralimitarse en sus funciones. La noticia causa sorpresa en la prensa que culpa de ello, con razón, a los rencores personales y a las juntas de defensa⁷⁷.

La mañana del 20 de febrero de 1924 comienza en la sala Amarilla del Ministerio de la Guerra la vista del proceso. Duraría hasta el 22 y concitaría una gran atención de los medios que relatarán minuciosamente lo acaecido en cada sesión. A lo largo de estas páginas, hemos utilizado una buena parte de las declaraciones hechas por inculpados y testigos para completar el desarrollo de los acontecimientos, no vamos, por tanto, a detenernos más en ellas, pero si consideramos de interés resumir los argumentos que, tanto la fiscalía como las defensas, utilizaron para apuntalar sus posiciones⁷⁸.

El fiscal⁷⁹, general García Moreno, al hablar de Tuero incide en su alejamiento del frente los días 16 y 20, cuando ocupa un lugar sin control ni visión del combate. Del 26 destaca su pasividad en la toma de medidas tácticas que hará necesario obligarle a mover los batallones; situación que el acusado define perfectamente cuando dice *«me mandan avanzar de todas maneras, si no bastan los batallones, irá su general»*, lo que demostraría una *«donosa manera de dar órdenes en tal situación»*. Semejantes antecedentes llevan al fiscal a preguntarse cómo Cavalcanti pudo darle el mando el día 29, cuando además aseguraba tener dudas sobre su capacidad. Considera que debió ser el propio Cavalcanti quien lo tomase. De Lacanal, destaca su incapacidad para romper el hacinamiento que se produjo frente a Gareb, y aunque le exime parcialmente por la miopía que padece, le achaca que no inspeccionase previamente el terreno. Resume sus argumentos así: *«el error se acrecentó con la falta de espíritu y de acierto del general Tuero y del coronel Lacanal, el primero no hizo mas que excitar el celo del segundo, sin apartarse un momento de la posición de Gareb, el segundo no supo imponerse a la desmoralización, ni tuvo la energía necesaria para provocar una reacción»*. Califica la retirada de desordenada, asegurando que Tuero se inhibió entregándole el mando a Lacanal, quien la llevó a cabo sin aprovechar para reorganizar sus unidades el respiro que dio el enemigo, tras la entrada en Tizza.

De Cavalcanti, considera prematura su decisión de avanzar, quedaba tiempo para *«proceder con táctica, utilizando las columnas en la forma debida»*. Le acusa de poseer *«un mayor valor personal que pericia en el mando»*. Y afirma, que actuó ejerciendo una tutela sobre Tuero y que el mando no admite medias tintas *«o se ejerce o no, pero no se puede compartir»*.

⁷⁷ *La Correspondencia de España*, N.º 23.641, 2 de julio de 1923.

⁷⁸ *Gaceta jurídica de Guerra y Marina*, N.º 238, enero 1924. Págs. 6-18.

⁷⁹ AHN, FC-TRIBUNAL_SUPREMO_RESERVADO, Exp.51, N.º 35, fol. 1070 y ss.

Carga duramente contra Sirvent, al que afea su «*pobreza de espíritu militar*» patente por su desconocimiento de las casas que había que tomar y destruir, en la pasividad que le impide ayudar a la otra columna y en la posición atrasada y desconocida para casi todos, de su puesto de mando. Le acusa, en definitiva, de haber abandonado el mando de sus fuerzas en momento críticos.

Todo ello lo enmarca dentro del artículo 275 del Código de Justicia Militar⁸⁰, negligencia e impericia, que aplica a los cuatro encausados, sin agravantes ni atenuantes.

La defensa de Cavalcanti⁸¹, ejercida por el general Saro, justifica la designación de Tuero, como jefe de la operación, en que se consideraba «*político*» atribuir los fracasos previos al número y situación parapetada del enemigo y no al mando. Elogia su decisión de desplazarse a Gareb y luego a Tizza, cuando no tenía obligación alguna de mandar la columna, ni siquiera de vigilarla. Ataca en lo personal al fiscal; recordándole hechos pasados⁸² e incluso trayendo a mención una felicitación personal que este habría enviado a Cavalcanti, tras la acción, y en la que alaba «*el gesto oportuno y preciso que cupo la suerte de llevar a cabo y por virtud del cual, sin duda alguna, quedó coronado el éxito de la operación*». A pesar de la llamada de atención del juez y de sus disculpas, este será un argumento que Saro volverá a utilizar cuando lea las declaraciones elogiosas que de Cavalcanti hicieron Berenguer, Sanjurjo o Valenzuela a las que suma, veladamente, la del fiscal.

La defensa de Tuero⁸³, realizada por el coronel Ruiz Fornells, tras glosar las virtudes castrenses que jalonan sus 40 años de servicio, crítica al sistema de convoyes, asegurando que se utilizaban métodos europeos que presuponían la existencia de un territorio ocupado y no, como ocurría en Marruecos, poblado de blocaos y posiciones aisladas. Además, considera que si sus superiores no modificaron las disposiciones que tomó, no puede censurarse su actuación. Es sabido, continua, que el mando se ejerce a distancia y por ello su elección de los puestos fue correcta. Concluye afirmando que, el combate del 29 fue un éxito y el abastecimiento de la posición suficiente y que un 6,25 % de bajas no puede definirse como negligencia con daños. Argumento utilizado

⁸⁰ Sufrirá la pena de prisión militar mayor a la pérdida de empleo el oficial que, por negligencia u omisión en el cumplimiento de sus deberes, sea causa de daños considerados en las operaciones de guerra.

⁸¹ AHN, FC-TRIBUNAL_SUPREMO_RESERVADO, Exp.51, N.34, fol. 812 y ss.

⁸² El hecho a que se refiere fue una retirada efectuada bajo el mando del fiscal en 1913, en la que quedaron atrás dos oficiales, un sargento y varios soldados. El general Saro se la recuerda cuando este acusa a Cavalcanti de abandonar 40 hombres del Borbón en la retirada.

⁸³ AHN, FC-TRIBUNAL_SUPREMO_RESERVADO, Exp.51, N.34, fol. 855 y ss.

también por la defensa del coronel Lacanal⁸⁴ al que suma el de la baja moral y nivel de los contingentes peninsulares. Idea que ya había utilizado el general Saro, y culpa de las detenciones a los Regulares, aunque asegura que, gracias a la energía y arengas de su defendido, fue posible levantarles, y que cualquier deficiencia que pueda achacarse a su mando estaría causada por su miopía, pues él siempre estuvo en los lugares de más peligro. Durante el repliegue, recibió los «*sin novedad*» de todos menos del Borbón que le comunicó que habían quedado atrás 15 hombres, ordenando su recogida y comunicándosele que estaba hecho 20 minutos después, por tanto, si quedó alguien atrás, él no podía saberlo. El coronel León Fernández, en su defensa de Sirvent⁸⁵, criticará la pasión que rodeaba el juicio y que iría en detrimento de la justicia. Destaca las calumnias de la prensa, con unos, y los elogios excesivos a otros. A partir de ahí, asegura que Sirvent no es culpable de nada: se le dieron las órdenes a destiempo y sin claridad, y, además, las reuniones terminaron tan tarde que impidieron que él se las comunicara a sus subordinados. Asegura que su puesto de mando no estaba en el blocao Noval y que no acudió en ayuda de Tuero porque solo hubiera servido para aumentar el barullo de tropas que ya había allí. Termina pidiendo a Dios menos héroes y más jefes capaces.

La sentencia⁸⁶ se publica el 29 de febrero, y en ella se considera probado que Tuero al no situarse en Gareb el día 26, no pudo acudir con los refuerzos necesarios allí donde eran requeridos. Que el convoy fue desprotegido por la defectuosa distribución de las tropas y que la retirada fue dispuesta con un apremio inusitado. De la acción de día 29, afirma que su preparación estaba dentro de las facultades de Cavalcanti y respetaba las iniciativas que pudiese tener Tuero. Que, el primero, ejerció el mando de forma correcta y apropiada y que, el segundo, envió los batallones por el mismo lugar y al mismo sitio, uno tras otro, y apresurándoles, provocando su hacinamiento. Que se despreocupó de la columna Sirvent, a pesar de estar bajo su mando, y que no reconoció el terreno. En definitiva, que no mostró la actividad y serena iniciativa que requería su mando. Además, se comportó con manifiesta negligencia al no dar órdenes que recondujesen el hacinamiento de sus batallones.

Respecto de Lacanal, se critica el dispositivo adoptado con sus fuerzas, el deficiente uso de la artillería, la división que hizo de los Regulares, el envío por un solo camino de toda la infantería, su falta de disposiciones tácticas para organizar las tropas y la retirada y la falta de reconocimiento del terreno. A su favor se destaca su presencia constante en los sitios de peligro.

⁸⁴ AHN, FC-TRIBUNAL_SUPREMO_RESERVADO, Exp.51, N.35, fol. 1177 y ss.

⁸⁵ AHN, FC-TRIBUNAL_SUPREMO_RESERVADO, Exp.51, N.35, fol. 1192 y ss.

⁸⁶ AHN, FC-TRIBUNAL_SUPREMO_RESERVADO, Exp.51, N.35, fol. 1204 y ss.

De Sirvent, se considera probado que no situó su puesto en la Corona, que era donde debía hacerlo. Que no comunicó a sus superiores su ubicación, que la dificultad para localizarla frustró cualquier auxilio a la columna derecha y que permaneció como espectador pasivo de la acción, no por falta de valor, pero sí por negligencia.

Este es el cargo: negligencia, por el que son condenados según el número segundo del artículo 277 del Código de Justicia Militar. Las penas serán de un año de prisión militar correccional para Tuero y Sirvent, de seis meses y un día de prisión militar correccional para Lacanal y, a los tres, a la de suspensión de empleo durante la condena. Cavalcanti será absuelto. Pocos meses después, el 4 de julio, se publica un decreto de amnistía general que, en su cuarto artículo, la concede a los condenados a prisión militar correccional, cualquier que fuese su extensión. A ella se acogerán todos.

Conclusión

Si, para los lectores de la prensa de aquellos días, la imagen del 29 de septiembre sería la del general Cavalcanti sable en mano al frente de una brillante carga contra unas trincheras llenas de aterrados rifeños, lo cierto es que quienes cambiaron el curso de aquel combate, fueron unos pocos jinetes al trote, seguidos de un centenar largo de zapadores, a quienes el enemigo, sorprendido por su osadía, entregó casas y trincheras después de una breve lucha. Al frente de ellos estaba Cavalcanti que fue aquel día, como peculiarmente lo definió el comandante Cañedo, el único hombre «*que tenía fuerza filosófal de solucionar la situación*»⁸⁷.

Lo que ocurrió en Tizza aquella jornada es un buen ejemplo de lo que sucedía en Marruecos. En una sola acción encontramos todo aquello que definía aquella guerra: la valentía de hombres como Cavalcanti, Sicluna, Aranguren o el soldado Pedro Gutiérrez de Diego; la incompetencia del general Tuero, que no supo ejercer su mando quizás, como afirmó su superior, porque había pasado de dirigir esqueletos de regimientos en una guarnición, a mandar millares de hombres de diferentes armas en combate, sin tener la capacidad o la preparación para ello; la dejadez del coronel Sirvent al que no importaría permanecer al margen de la lucha; la impotencia y rabia del capitán Laclaustra; el desconcierto del teniente coronel Delgado ante la desidia de su superior, incapaz de indicarle el objetivo que debía tomar;

⁸⁷ AHN, FC-TRIBUNAL_SUPREMO_RESERVADO, Exp.51, N.35, fol. 1047 y ss. «Declaración del comandante Enrique Cañedo».

el rígido orgullo que le impide a este mismo jefe de batallón, aclarar sus dudas en la reunión del 28: *«pues no le pareció ni militar ni correcto insistir sobre el punto»*; la desconfianza del coronel Lacanal en los batallones peninsulares, en los que reconoce la falta de preparación y la sobreprotección política que urge a minimizar sus bajas, ello hacía imprescindibles a los Regulares para cualquier acción ofensiva. Al dividirlos, Lacanal, demostró su dependencia de ellos para abrir camino a los dos batallones peninsulares. Y cuando aquellos fracasaron, lo hizo todo el despliegue, los conscriptos, habituados a permanecer en un segundo plano, no tenían, ni la capacidad ni el entrenamiento necesario, para cambiar la situación por sí mismos, sus jefes tampoco demostraron disponer de ella. Solo el ejemplo personal pudo motivarles a superar esas limitaciones y a esa conclusión llegó Cavalcanti.

El desastre de Annual ejerció notable influencia en dos aspectos que importan al objeto de este artículo, por un lado, ahondó la separación entre africanistas y juntas de defensa, devolviendo, a estas últimas, parte de la influencia que habían ido perdiendo; y por otro, trajo aparejada la negativa del gobierno a consentir nuevas ineficiencias en los mandos del ejército. En ese contexto hemos de contemplar las consecuencias del convoy del 29 de septiembre. Fue en aplicación de ese segundo precepto, el que, tras informe de Berenguer, el ministro cesase a los responsables de la operación, y, tomando en consideración, que los castigados estaban en la órbita de las juntas entenderemos la encendida defensa que estas hicieron de ellos, hasta provocar el cese y procesamiento de Cavalcanti y la celebración de un consejo de guerra que los juzgase a todos. Sin duda esperaban que la sentencia fuese muy distinta a la que se leyó, pero hay que tener presente que en el momento en que se celebró el juicio, 1924, el ejército de África había recuperado una buena parte del prestigio perdido y obtenido el apoyo del gobierno, con lo que la influencia de las juntas había disminuido considerablemente.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBI DE LA CUESTA, J. (2016): *En torno a Annual*. Ministerio de Defensa. Madrid.
- ATIENZA PEÑARROCHA, A. (2012): *Africanistas y junteros: el ejército español en África y el Oficial José Enrique Varela Iglesias*. Universidad CEU Cardenal Herrera, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Comunicación, Departamento de Humanidades. Alfara del Patriarca (Valencia).
- BERENGUER, D. (1923): *Campañas en el Rif y Yebala 1921-1922: notas y documentos de mi diario de operaciones*. Voluntad (Sucesores de R. Velasco). Madrid.
- HERNANDEZ MIR, F. (1922): *Del desastre al fracaso*. Editorial Pueyo. Madrid.
- (1926): *Del desastre a la victoria (1921-1926)*. Librería Fernando Fe. Madrid.
- LA PORTE FERNÁNDEZ-ALFARO, Pablo (2003): *El desastre de Annual y la crisis de la Restauración en España (1921-1923)*. Tesis.
- MARTÍNEZ CAMPOS, A. (1922): *Melilla 1921*. Publicaciones de El Pueblo Manchego. Ciudad Real.
- MESSAOUDI-AHMED, F.E. (2016): *El Rif, sus élites y el escenario internacional en el primer tercio del siglo XX (1900-1930)*. Caligrama.
- PANDO, J. (1999): *Historia secreta de Annual*. Temas de Hoy. Madrid.
- SERRANO SÁENZ DE TEJADA, G. (2013): *De la guerra de Marruecos y el combate que no debió ser*. Ministerio de Defensa.
- Servicio Histórico Militar (1947): *Historia de las Campañas de Marruecos*. Estado Mayor del Ejército. Madrid.
- Varios Autores (1922): «Tizza», en *Memorial de ingenieros (XI)*. Madrid.

ARCHIVOS

- A.H.N., FC-TRIBUNAL_SUPREMO_RESERVADO, Exp.51, N. 31-35.
Pieza de la Causa en única instancia instruida por las operaciones verificadas en la zona de Melilla durante el mes de septiembre de 1921.

Recibido: 15/10/2020
Aceptado: 24/06/2021

